

Una visión panorámica de la arqueología amazónica de Ecuador

Francisco Valdez

UMR PALOC: Instituto de Investigación para el Desarrollo, Francia -

Museo Nacional de Historia Natural, París

francisco.valdez@ird.fr

STRATA, 01-06/ 2023, vol. 1, nro.1

<https://doi.org/10.5281/zenodo.7519079>

Dedicado a la memoria de Pedro Porras

Resumen

Los trabajos arqueológicos efectuados durante los últimos 30 años demuestran que la Alta Amazonía fue una parte importante de la civilización andina, desde sus inicios hace más de 5000 años. Aunque la mayor parte de las labores y los presupuestos se concentraron inicialmente en las tres provincias del norte amazónico (arqueología de contrato) la información fue limitada. Se dio cuenta de distintas poblaciones dispersas en el idílico Edén. Luego, trabajos académicos comenzaron a ocuparse de las tres provincias del sur y los datos recabados demostraron que la historia antigua de esas regiones presentaba capítulos de gran complejidad social, con nexos estrechos que se mantenían con la Sierra y con la costa del Pacífico. Este trabajo presenta una síntesis de la información que se maneja en la actualidad, de las problemáticas que son aparentes y que deberían ser tratadas en el futuro próximo.

Palabras clave: Alta Amazonía, ceja de selva, interacción socio-cultural, arqueología académica, arqueología de contrato.

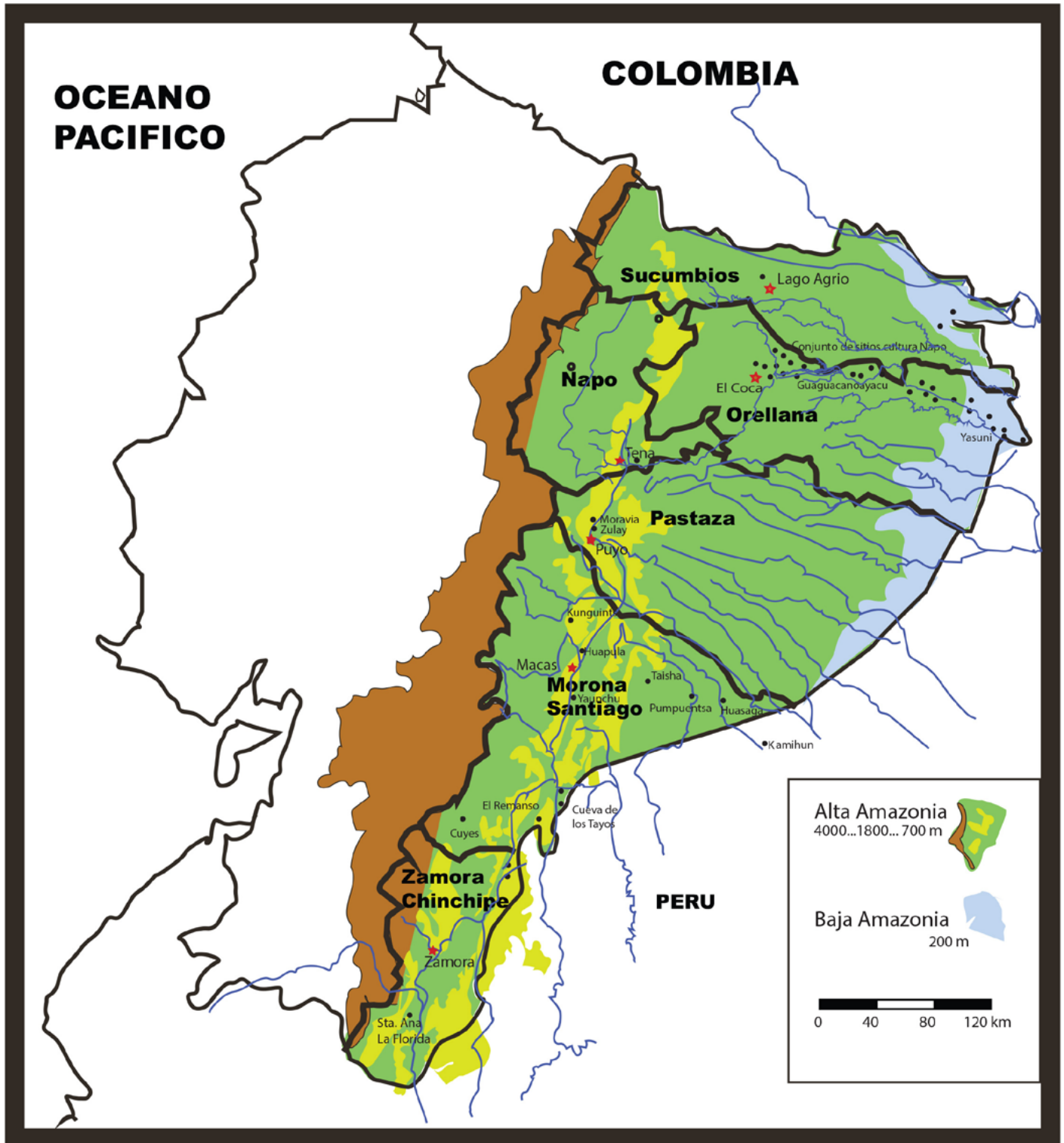
Abstract

A panoramic view of Amazonian archeology in Ecuador
Archaeological work carried out in Ecuador, during the last 30 years, shows that the Upper Amazon was an important part of the Andean civilization, from its beginnings more than 5,000 years ago. Although most of the work and budgets were initially concentrated in the provinces of the three northern Amazonian provinces (contract archaeology), information has been limited. At the most we became aware of the existence of scattered populations in the idyllic Eden. Later, academic studies began to deal with the three southern eastern provinces and the information there collected showed that the ancient history of these regions presented chapters of great social complexity, with close ties maintained with the highlands and the Pacific coast. This paper presents a synthesis of the information that is handled at present and the thematic problems that are apparent, that should be treated in the near future.

Keywords: Upper Amazon, ceja, socio-cultural interaction, academic archaeology, contract archaeology

Figura 1

Mapa de principales sitios arqueológicos de la Amazonía ecuatoriana.



Nota. Puntos negros: sitios. Estrellas rojas: capitales provinciales. © F. Valdez.

La arqueología amazónica tiene grandes retos e incógnitas, que la visión panorámica presentada en este artículo pretende subrayar, tratando de plantear las bases para una discusión que genere una perspectiva de cómo se la debería seguir estudiando. A los profesionales nos toca hacer comprender a la comunidad que la “búsqueda de huacas” no es el objetivo de los arqueólogos. Nuestra misión es brindar una visión real de la primera historia de los pueblos amazónicos, fundamentada en hechos fácticos, comprobables y comprensibles. Las suposiciones o inferencias teóricas deben ser planteadas y verificadas en el registro arqueológico, en la medida de lo posible, de manera de no generar falsas expectativas o de contribuir a la construcción de mitos antojadizos. Sin embargo, no hay que olvidar que la arqueología de la región ha tenido un aura cargada de fantasías modernas, herencia de la leyenda de El Dorado, que rondan aún en la mente popular. El caso de los supuestos tesoros de la Cueva de los Tayos es quizás el ejemplo más renombrado (Novillo y Vera, 2017), pero en el campo la curiosidad por las “ciudades perdidas” tiene todavía mucha vigencia, por lo que un aspecto importante de nuestro trabajo es enseñar, con nuestro ejemplo, el valor de la historia antigua de los pueblos ancestrales.

En la actualidad, la arqueología amazónica en el Ecuador ha tenido grandes avances, pero pocas publicaciones científicas que detallen los conocimientos adquiridos en los últimos cuarenta años. La divulgación de los datos es la manera de fomentar el debate y hacer que progrese la ciencia, pues como dice un axioma anglosajón: “lo que no se publica no existe”. Hasta la década de 1970, la región amazónica era apenas conocida por las obras de Bushnell (1946), Rampon (1959) o por los estudios realizados en 1956 y publicados en 1968 por Evans y Meggers en el río Napo. Por fortuna, a inicios de los años 60, el sacerdote Pedro Porras, incursiona en la zona y durante más de 20 años, con su trabajo y sus publicaciones, se convierte en pionero y especialista en los vestigios del pasado de la Amazonía ecuatoriana (Porras, 1961, 1971, 1972, 1974, 1975a, b, c, 1977, 1978, 1985, 1987a, b, 1989). Uno de los primeros aportes del sacerdote fue definir la cultura Pastaza (2800 a. C.-1430 d. C.) con lo que marcaba la entrada amazónica al período Formativo (1975b). Porras conocía la colección ar-

queológica de los salesianos y le intrigaban sus formas y decoraciones, por lo que desde 1968 se puso a investigar algunos de los sitios trabajados por Rampon y otros reportados por los moradores de la zona. Sus investigaciones en un sitio sobre el río Huasaga le sirvieron para establecer su seriación en cuatro fases. No obstante, ciertos materiales presentados por Porras para la fase cultural más temprana generaban dudas por ser similares a otros encontrados por un equipo norteamericano en el mismo río Huasaga, al otro lado de la frontera, que no correspondían a la antigüedad atribuida (DeBoer et al., 1977). En 1984, Stephen Athens resolvió las inconsistencias presentando materiales, similares a los más antiguos de la fase Pastaza, con contextos bien fechados en el sitio Pumpuenta. Las fechas ¹⁴C los ubicaban entre 200 a. C y 230 d. C. (Athens, 1985, 1990). A pesar de las imprecisiones y, a veces, de las interpretaciones algo entonadas, los trabajos de Porras marcaron la senda del futuro de la investigación amazónica. Su esfuerzo por publicar le llevó en su momento al debate, del que no siempre salió airoso, pero la arqueología regional se fue afianzando. En 1994, Ernesto Salazar decía en una reseña de la materia en el país: “la región amazónica sigue siendo tierra incógnita, a pesar de los esfuerzos pioneros de Porras, que es hasta hoy el único ecuatoriano que se abrió paso en la selva para descubrir su pasado” (Salazar, 1994, p. 22). Empero, esta situación cambiaría radicalmente unos años más tarde con los estudios emprendidos por el propio Salazar y la misión del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), que seguirían los pasos de Porras (1987a, b) en el valle del Upano.

El presente artículo pretende brindar una visión panorámica de la arqueología amazónica en el Ecuador, no como un repaso exhaustivo de las investigaciones antiguas o recientes, sino más bien como un recuento que llame a una discusión de los principales temas que han surgido en los últimos años en este campo. Para ello se presentarán algunos puntos que caracterizan la práctica arqueológica en esta región, haciendo una síntesis del estado en que se encuentran algunas de las principales problemáticas que deberían ser tratadas con prioridad en la disciplina.

Algunos puntos para comprender la arqueología amazónica en el Ecuador

El primer punto que conviene subrayar es que, en el Ecuador actual, hay una clara división entre los estudios efectuados en la Amazonía del norte, la del centro y la del sur. El norte está compuesto por tres provincias en que hay una diferenciación marcada entre la Alta Amazonía y la Baja Amazonía. La Alta Amazonía, también conocida como ceja de selva (Lathrap, 1970) o ceja de montaña, arranca desde unos 1800 m s. n. m. y desciende prácticamente hasta los 700 m s. n. m. La Amazonía Baja parte desde los 700 m y llega hasta los 200 m s. n. m. Estos dos medios no solo tienen diferencias altitudinales, sino que contienen diversos biotipos que son complementarios, aunque compartan altos grados de humedad constante y, originalmente, un bosque tropical tupido. La Alta Amazonía ocupa los flancos orientales de la cordillera Oriental, es allí donde nacen todos los ríos que progresivamente conforman la cuenca amazónica. En sus flancos empinados se forman pequeños arroyos, que a medida que descienden, se ensanchan formando las cabeceras de los principales afluentes del Amazonas. En la ceja de selva, la inclinación forma torrentes rocosos con un estrecho caudal, por lo que a mayoría de los ríos no son navegables. En la selva baja los caudales son más amplios con flujos, normalmente, menos violentos, por lo que se convierten en vías fluviales que comunican grandes distancias (Lathrap, 1973). En la selva baja suele haber una diferenciación estacional que transforma los bosques en zonas de tierras firmes y otras conocidas como *várzeas*, que se inundan en mayor o menor grado con la fuerza de las precipitaciones y la crecida de los ríos. Estos factores influyen naturalmente en los modos de vida, en los patrones de asentamiento, en las técnicas agrícolas, de pesca y de cacería, así como en las costumbres funerarias de los grupos que habitan la selva baja. La cultura material de los pueblos amazónicos se diferenciará conforme a los requerimientos de la adaptación a su medio y a su entorno; por lo que el estudio y la interpretación del registro arqueológico amazónico varían según se trate de selva alta o baja.

Una segunda diferenciación que se da entre el norte, el centro y el sur de la Amazonía ecuatoriana es

el tipo de estudios que se han efectuados en los distintos territorios. La región norte, concretamente en las provincias de Sucumbíos, Napo, Orellana y en parte de Pastaza, ha estado sujeta a la exploración petrolera, minera y a la construcción de plantas hidroeléctricas. Estos trabajos están sujetos por ley a que las compañías que los ejecutan tengan la obligación de realizar, como parte del estudio de impacto ambiental, un reconocimiento y/o un salvamento arqueológico en la zona intervenida. Esta obligación se da con el fin de evitar la destrucción de vestigios patrimoniales. En consecuencia, la zona norte y parte de la zona centro ha estado sujeta a lo que se conoce como arqueología de “contrato” o de “salvamento”, con o sin remediación ambiental. Estos estudios son objeto de una financiación y control de los contratistas, que no ven con buenos ojos que se reste tiempo y recursos a los trabajos de exploración o explotación que están llamados a efectuar. Algunos autores ya han tratado sobre este tema y subrayan los logros y las limitaciones que este tipo de estudios tienen para el conocimiento de la historia antigua de los pueblos amazónicos (Salazar, 1995; Yépez, 2000, 2007; Ugalde, 2011a, 2014b; Valdez, 2010, 2013b, prefacio; Delgado, 2011) por lo que en este artículo no se lo profundizará.

No obstante, hay que subrayar el hecho de que, en la práctica, los estudios realizados y los informes presentados por los arqueólogos contratados aportan muy poco al conocimiento del desarrollo cultural de los pueblos amazónicos. Hasta la fecha, no se ha logrado tener una idea clara o unificada de cuáles eran las principales culturas que se asentaron en esta parte de la Amazonía. Con pocas excepciones, la información generada por estos estudios no trasciende a la comunidad ni forma parte de la literatura científica necesaria para tratar la arqueología amazónica. Si bien los informes presentados reposan en los archivos del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), la gran mayoría no tiene una trascendencia ante la comunidad arqueológica. En muchos casos, inclusive, se aduce a una cláusula de confidencialidad que impediría que esta información se publique o circule entre los estudiosos. Con muy pocas excepciones, los informes han repercutido ya sea por publicaciones o por las referencias que algunos arqueólogos de contrato hacen a los trabajos previos en las

zonas donde van a intervenir (i.e. Arellano, 2000, 2003, 2008, 2009, 2013, 2014, 2019; Arellano y Tamayo, 2004; Aguilera, Arellano y Carrera, 2003; Delgado, 1999, 2004; Echeverría, 1999; Ledergerber, 1995; Salazar et al, 1999; Constantine y Ugalde, 2012; Ivanhoe, 2009, 2012; Sánchez, 2014; Ugalde, 2014a; Cabrero, 2014).

En relación con la práctica de la arqueología de contrato y sus consecuencias, hace doce años afirmé en un artículo que “nunca ha habido tanto dinero puesto al servicio de la investigación arqueológica, pero al mismo tiempo nunca ha habido una producción arqueológica tan poco útil para el conocimiento de la historia antigua de los pueblos prehispánicos” (Valdez, 2010, p.16). Por desgracia hasta el día de hoy, y con la disminución de fondos asignados, la situación no ha cambiado sustancialmente y parece que no lo hará en un futuro cercano. Desde ya se puede afirmar que **la primera limitación que se tiene, sobre la arqueología del sector norte de la Amazonía, es la falta de sistematización de la información arqueológica recabada desde la década de 1980 en la selva alta y en la selva baja de las provincias antes mencionadas.** Ferrán Cabrero coincide en este punto, pero es algo más optimista en cuanto al conocimiento de la llamada fase Napo (Cabrero 2014, pp. 390-396), es decir que, si se lee entre líneas y se exprime la información de tanto informe contratado, se puede sacar conclusiones subjetivas sobre determinados casos. Pero eso involucra la capacidad de tener a disposición los informes respectivos y de trabajarlos de una manera en que los propios autores no lo hicieron en su momento.

En la parte centro y sur de la Amazonía ecuatoriana se ha practicado lo que se conoce como “arqueología académica”, que se puede definir genéricamente como los estudios que surgen de algún tipo de problemática planteada por arqueólogos profesionales, que trabajan en una institución pública o privada (universidades o institutos de investigación científica). En muchos casos este tipo de arqueología la realizan institutos o universidades (locales o extranjeras) que se encargan de financiar proyectos específicos y eventualmente de su difusión. Para el caso de la arqueología del sector norte hay pocos ejemplos, pero probablemente los más significativos son los del arqueólogo Jorge Arellano, vincu-

lado a la *Smithsonian Institution*, o los de la arqueóloga colombiana Andrea Cuéllar. Las tesis y publicaciones efectuadas por algunos autores tratan de temáticas específicas o hacen un intento de comprender la cronología y los modos de vida de los pueblos de la selva (i.e. Yépez, 2000; Constantine, 2004; Lara, 2009; Serrano, 2014; Cabrero, 2014). Otros estudios han tratado de temas concretos relacionados con el arte rupestre en las provincias orientales (Porrás, 1972, 1985; Saulieu y Duche, 2007; Ortiz, 2011; Duche y Saulieu 2001; Ugalde, 2011b). En los últimos años, estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) han contribuido al conocimiento de la arqueología amazónica y esta es quizá la institución académica nacional que más lo ha hecho. En el plano profesional, hay una serie de estudios efectuados por colegas nacionales o extranjeros, en el marco de proyectos de investigación que han producido trabajos de calidad y que sirven para sistematizar el conocimiento en determinados sectores o provincias (i. e. Lara, 2010, 2012; Serrano, 2014; Cabrero, 2014; Saulieu y Duche 2007; Ugalde 2011b, 2014a; Rostain y Saulieu, 2013).

Entre las instituciones extranjeras, los estudios más importantes realizados en los últimos 30 años son los efectuados por el IFEA junto con la PUCE en la cuenca del Upano: proyecto arqueológico Sangay-Upano, codirigido por Ernesto Salazar y Stéphen Rostain (1995-1998). Igual mención corresponde a los estudios efectuados por el *Institut de Recherche pour le Développement* (Instituto de Investigación para el Desarrollo, IRD, de Francia) en la provincia de Zamora Chinchipe (2000-2021). En ambos casos, las investigaciones se realizaron en el centro y sur de la Amazonía ecuatoriana, con financiamiento externo y la participación parcial de una o varias instituciones locales. Estos estudios han tenido seguimiento de otros organismos nacionales y extranjeros, como el INPC o el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) de Francia, y han dado lugar a un sinnúmero de publicaciones y de informes institucionales. Por la trascendencia que estos estudios han tenido en el conocimiento de la antigua historia amazónica del país, se presentarán algunas reflexiones sobre las implicaciones que estos tienen para el conocimiento amplio de la Amazonía y para el futuro de la

investigación. Empero, antes conviene hacer un recuento, a manera de contexto histórico, de las ocupaciones humanas sucesivas en la selva alta y baja. El propósito de esto es orientar e invitar a los lectores a conocer la bibliografía que se ha producido en los últimos veinte o más años.

Breve recuento de las evidencias arqueológicas estudiadas en la Amazonía

La problemática del poblamiento y de las ocupaciones tempranas en la Amazonía sigue todavía abierta. Fuera del sitio Guaguacanoayacu, en la zona de Yuralpa (Napo), no hay ningún otro contexto confiable, bien fechado, que atestigüe la realidad de los grupos precerámicos. Según Sánchez (2014), en la zona de Yuralpa se ha identificado “un proceso de poblamiento desde hace 11 000 AP”; esta afirmación se basa en los fechados obtenidos para dos ocupaciones en el sitio Guaguacanoayacu: (Beta-115898) 8810 +/- 60 AP o 7990-7725 a. C. y (Beta-115899) 9850 +/- 60 AP o 9120-9010 a. C. La autora afirma que el sitio presenta un “utilaje lítico basado en la percusión directa y su presencia es un aporte más al horizonte de cazadores-recolectores tropicales que se ha dado en Centro y Sudamérica” (Sánchez, 2014, pp. 208-209). Constantine (2013) revisó igualmente la ocupación del Holoceno en la provincia del Napo y la compara con la de otros sitios en el país. Otros colegas han mencionado la posibilidad de que grupos del precerámico hayan habitado la selva alta o la selva baja, pero se necesitan evidencias más concretas que un fechado sin contexto definido. Las deducciones sacadas de evidencias dispersas no permiten identificar los modos de vida de los supuestos grupos tempranos. Porras (1989) señaló la posibilidad de que grupos de la denominada fase Jondachi hayan sido responsables de enviar obsidiana hacia la Alta Amazonía, y es muy posible que así haya sucedido, pero hasta ahora no hay evidencias que lo sustenten. Por su parte Aguilera, haciendo eco del informe presentado para el valle del río Quimi, en un reportaje de prensa de 2019 afirma que en la provincia de Zamora Chinchipe habría ocupaciones datadas desde el 7530-7060 a. C., pero no hace referencia al material cultural que estaría asociado con el fechado de 8250 +/- 90 AP

propuesto por Molestina y Castillo (2004). Una versión algo más reciente, con fechas de radiocarbono pero sin ningún contexto bien definido, aparece en una publicación general sobre la región de Machinaza, Zamora Chinchipe (Invacma, 2022). De hecho, no se puede descartar su existencia, pero como no se dan detalles del contexto del hallazgo o de sus componentes, la noticia queda por verificarse. En definitiva, habría evidencia de ocupaciones antiguas, tanto al norte como al sur de la Amazonía ecuatoriana, pero hace falta un trabajo constante que siga investigando esta problemática, que es válida para todo el Ecuador. Ya desde 1995 Salazar, uno de los especialistas del poblamiento temprano en Ecuador, decía: “claramente, una prospección sistemática en busca de los habitantes más tempranos en el país es urgentemente necesaria” (Salazar, 1995, p. 37, trad. propia).

Para las épocas posteriores, las evidencias tempranas encontradas en Zamora Chinchipe, fechadas en más de 5300 AP, fijan ya los datos sobre las comunidades sedentarias pertenecientes a la cultura Mayo Chinchipe-Marañón (Valdez et al., 2005). En el resto de la provincia se han detectado un sinnúmero de sitios arqueológicos pertenecientes a la cultura protohistórica conocida como Bracamoros, con un material cerámico del horizonte corrugado, fechado entre el siglo VII y el XVII d. C. (Valdez y Guffroy, 2005; Guffroy, 2006; Valdez, 2008; Villalba, 2009, 2011). Entre las informaciones interesantes encontradas en esta provincia en las últimas etapas de ocupación precolombina, Aguilera reporta evidencias de explotación minera en la zona de Machinaza (Invacma, 2022). Empero, lo registrado para la época temprana por el proyecto Zamora Chinchipe del IRD e INPC obliga a cambiar la manera de estudiar las culturas de la Alta Amazonía por lo que se hará una discusión detallada más adelante.

En Morona Santiago las fechas varían desde una antigüedad de 2630 a 2470 AP para el sitio El Remanso (Ledergerber, 1995, 2006) hasta los conocidos como Zapa-Cuyes con arquitectura monumental asociada a la cultura Cañari. En la selva baja, Paulina Ledergerber también trabajó los sitios Panientza, Cushapucu, Misión Santiago, Mayalico, de una cronología más bien tardía. En este mismo sector, Catherine Lara efectuó su licenciatura estudiando más sitios de filiación Cañari,

identificando tecnologías cerámicas diferentes en distintos contextos (Lara, 2009, 2014). En la parte media de la provincia y en la zona de la selva baja ha trabajado Ugalde (2011) en el sector de Catazho y Constantine y Ugalde (2012) en la región de Taisha. Porras incursionó en la Cueva de los Tayos (1978) y durante mucho tiempo fue el único arqueólogo en haber trabajado en la provincia. Las fechas que propuso fueron 1100 y 1500 a. C. (Porras, 1987, pp. 227-230). Hacia la parte central de la provincia, la arqueología del valle del Upano ha reunido el interés de varios investigadores, comenzando con Porras y seguido por el grupo del proyecto IFEA-PUCE antes mencionado, junto con otros arqueólogos interesados en la problemática de las culturas Sangay (?-700 a. C.), Upano (700 a. C.-400 d. C.) y Huapula (700-1200 d. C.). En las zonas aledañas al Upano, han trabajado Rostoker en Huanachu, con fechas entre el 70-650 d. C. (2005); Pazmiño en la Lomita (2008); Yépez (2012, 2013), Serrano (2014) y Serrano y López (2016) en el cantón Paulo Sexto.

El territorio de la cultura asentada en el valle del Upano ha sido recientemente tratado mediante la tecnología Lidar, con resultados que indican una problemática más allá de la simple cronología o del patrón de asentamientos, por lo que será discutida en detalle en otro punto de este trabajo.

La provincia de Pastaza ha sido objeto de una serie de trabajos que han dado una imagen de la antigüedad y del tipo de asentamientos que allí se encontraban, tanto en la selva alta como (parcialmente) en la selva baja. Estos trabajos también tienen como origen un reconocimiento hecho por Porras en la década de los 80, en la zona próxima al aeropuerto de Shell, quien mencionó la presencia de montículos con ocupaciones humanas (1987). Para él, estos montículos eran semejantes a los que había detectado desde los 70 en la cuenca del Upano. El sector aludido era la hacienda Zulay donde se cultivaba té, por ello una buena parte de su extensión estaba despejada de su vegetación tropical y estos elementos, identificados como “tolas”, eran claramente visibles. A pesar de ello, ningún arqueólogo se interesó por estudiarlos hasta que la hacienda quebró y surgieron problemas por la tenencia de la tierra. Ante las denuncias presentadas por las diversas partes en conflicto,

el INPC efectuó un reconocimiento inicial y la registró como una localidad con interés arqueológico (Murillo, 2006). Unos años más tarde, un equipo de la Universidad San Francisco de Quito realizó un análisis multidisciplinario más detallado, que dio una visión más completa del antiguo emplazamiento (Vásquez y Delgado, 2010; Delgado y Vásquez, 2016). Según los arqueólogos de la universidad capitalina que intervinieron, la presencia de lomas naturales y de tolas artificiales está organizada de manera ordenada, conformando una aldea (o una serie de aldeas) con una organización espacial bien delimitada. La presencia de plazas y áreas habitacionales en zonas deforestadas intencionalmente, en su momento, es un argumento importante para sostener la estructuración del espacio. Según los autores, el sector conoció por lo menos dos ocupaciones largas: la primera entre el 2600 y el 1800 AP y la segunda más tardía entre el 1100 y el 500 d. C. (Delgado y Vásquez, 2016, p.11). Poco tiempo después de los estudios efectuados por el equipo universitario, surgió un debate sobre la naturaleza de las llamadas Tolas de Zulay. Un equipo de arqueólogos franceses que trabajó unos kilómetros abajo cuestionó el origen artificial de los montículos, aduciendo que se trata de formaciones naturales, conocidas como *hummocks*, sobre las cuales se habrían asentado los grupos del poblado de Zulay (Rostain y Saulieu, 2013, pp. 87-91). Aunque el debate está aún vigente, los arqueólogos de la universidad franciscana han proporcionado cortes estratigráficos que demostrarían el carácter artificial de muchos de los montículos, sobre todo de los que reconocen forman plazas intermedias. En última instancia, poco importa la naturaleza de los montículos, sino la manera planificada en que los habitantes ocuparon y organizaron su espacio. Como se verá más adelante, en la cuenca del Upano se da también el caso del uso de formaciones naturales para implantar asentamientos que forman parte de un espacio organizado sobre un paisaje construido por los grupos amazónicos.

Una ocupación temprana en la ceja de montaña de la misma provincia ha sido descubierta gracias a los trabajos de un equipo de vulcanólogos del IRD en las faldas orientales del Tungurahua (Lepenec et al., 2013). Estos generaron una colección de tiestos cerámicos, provenientes de tres sitios fechados hacia el 1100 a. C.,

que están asociados a una erupción del volcán. Los tuestos presentan similitudes estilísticas con materiales de la fase Alausí (Arellano, 1997, 1999) ubicada en las faldas serranas del mismo volcán. Este hallazgo demuestra que la Sierra y la ceja de selva tenían conexiones desde épocas tempranas en la zona centro del Ecuador actual.

Los estudios de Rostain y Saulieu (2013, 2014) en el marco del proyecto Alto Pastaza han dado cuenta de las ocupaciones en la ceja de selva entre Shell y Mera (no muy distante a la hacienda Zulay). Allí excavaron un sitio llamado Pambay, fechado en 1495-1317 a. C., donde se afirma que se ubicó la casa más antigua de la Amazonía ecuatoriana (sic) (3500 AP). Luego excavaron en el sitio Colina Moravia, donde definieron algunas ocupaciones o “culturas”: Moravia, fechada hacia el 1500 AP; Putuimi, con una fecha de 1000 AP y asociada al horizonte corrugado, y Puyopungo, ubicada ya en el período colonial (Rostain y Saulieu, 2014, p. 54).

Los trabajos de Duche y Saulieu (2009) ubicaron algunos sitios en la selva baja, entre los cuales se puede mencionar Tinajayacu, del siglo III a IV d. C. En esta región, identificaron varios tipos cerámicos que habían sido clasificados por Porras como pertenecientes a la fase Pastaza. Las fechas obtenidas, próximas a las que Athens obtuvo en Pumpuenta, permitieron a Saulieu caracterizar mejor varios tipos y ubicarlos en un contexto cronológico cultural más coherente, inclusive relacionándolos con materiales de la región del Upano.

Para el caso de las provincias del norte (Napo, Sucumbíos y Orellana), el problema de la sistematización es un tanto más difícil porque, como ya se ha dicho, en esta región se ha desarrollado sobre todo arqueología de contrato que ha dado muy poca información útil para este efecto. Para el caso de Napo, María Fernanda Ugalde (2014b) ha realizado un análisis titánico de 137 informes presentados al INPC, en los cuales se registraron 345 sitios. De su examen se deduce que, a pesar de la ingente cantidad de dinero invertida en la investigación arqueológica, los datos que contribuyen al conocimiento de la historia antigua son muy escasos. La mayoría de las veces, los distintos autores se remiten a la secuencia maestra de tres fases establecida por Evans y Meggers en 1968: Yasuní (50 a. C.), Tivacundo (510 d. C.) y Napo (1168 y 1179 d. C.), sin cuestionar su validez. La

mayoría sostiene que la región demuestra un patrón de asentamiento disperso en los valles interfluviales, con una tendencia a sitios ubicados en terrazas altas y cimas de lomas naturales. Es decir, salvo raras excepciones, no hay un aporte significativo al conocimiento del desarrollo sociocultural en la región.

No obstante, hay una serie de informaciones importantes que deben considerarse para profundizar su estudio en el futuro. Entre otros temas, uno de los que más llama la atención es la presunta presencia de montículos artificiales, posible muestra de este fenómeno en la selva baja. Se señala, por ejemplo, un conjunto de 28 montículos artificiales en el sitio NOOP-07, en la comuna de Pompeya, con una fecha ^{14}C de 1240 +/-80 AP (Netherly y Guamán, 1996, p. 64). Ugalde (2004b, p. 58) menciona otros ejemplos reportados por Echeverría y Almeida en sus informes de 2003 y 2004. El cuadro cronológico, presentado por Ugalde (2014b, pp. 61-62) basado en las fechas de ^{14}C recabadas en los informes presentados al INPC, es una contribución importante para situar rápidamente las distintas ocupaciones de esta provincia. Para más detalles sobre la situación arqueológica de la provincia de Napo y de algunos aportes significativos efectuados por los trabajos de rescate ver Ugalde (2014a, b), Cabrero (2014) y Arroyo-Kalin y Rivas Panduro (2019).

Un aporte significativo para la arqueometría de esta provincia ha sido la publicación *Formas Cerámicas en Contextos Regionales del Neotrópico Ecuatoriano*, donde se resume la información de los programas de rescate arqueológico en el aeropuerto de Tena y del proyecto Coca Codo Sinclair (Sánchez y Merino, 2013). La reconstrucción de las formas cerámicas de algunas manifestaciones del período de Integración de Napo es un instrumento útil para comparar los alfares de varias partes de la provincia. También es provechosa la publicación de las fechas de radiocarbono obtenidas en los trabajos de rescate.

Cabe recalcar que en este artículo no se ha ahondado en la problemática presentada por las sociedades que comparten la denominada tradición policroma de la Amazonía (en Ecuador fase Napo), identificada por Evans y Meggers en 1957 y profundizada por varios autores brasileños. Hay muy pocos estudios sistemáticos

dedicados a este fenómeno en el territorio ecuatoriano (Ortiz de Villalba, 1981; Cabodevilla, 1998, 2007; Cabrero 2014, Arroyo-Kalin y Rivas Panduro, 2019), por lo que muchas veces se toma como referencia única a los realizados en los países fronterizos y sobre todo en Brasil. La problemática comienza por aceptar que el fenómeno se origina en la Baja Amazonía brasilera, donde Roosevelt la sitúa hacia el siglo IV d. C. (1991), y que luego se supone sube paulatinamente por los ríos expandiéndose por lo que hoy es Perú y Ecuador, con distintas manifestaciones. Esta supuesta ola cultural venida de oriente impone desde el siglo X un estilo pictográfico excepcional, muy cargado de cosmología, con cantidad de representaciones de ofidios mitológicos, que puede ser una diferencia con otras culturas de la región (contemporáneas o no). En este caso, hay quienes piensan en la conformación clara de sociedades complejas, con cacicazgos maduros, que se distribuyen en el espacio dentro de una organización social jerarquizada, entre poblados de distintos tamaños (Omaguas). Esta hipótesis es interesante y requiere de un estudio profundo de los sitios donde está presente la tradición policroma. No obstante, llama la atención de que no haya una gran cantidad de sitios (estudiados o no) en la región intermedia, entre el supuesto lugar de origen en la Baja Amazonía y el territorio ecuatoriano, para poder trazar la ruta de introducción de este fenómeno específico. No hay duda de que se requiere más investigación en esta zona, pero el análisis y prospección bastante sistemáticos realizados por Arroyo-Kalin y Rivas Panduro (2019) no produjo un registro consistente de la tradición policroma de la Amazonía (p. 346). Estos autores presentan un cuadro cronológico muy completo para los asentamientos del río Napo que debe considerarse como guía de lo que se conoce hasta ahora (Tabla 2, p. 337).

Las provincias de Sucumbíos y Orellana requieren de un trabajo similar al efectuado por Ugalde, Cabrero o Arroyo-Kalin y Rivas Panduro para Napo y, hasta que eso no se publique, seguiremos con los vacíos ya tantas veces señalados. No hay duda de que el INPC tiene una gran responsabilidad en la sistematización de la información que reposa en sus archivos; labor gigantesca, pero necesaria después de 40 años de receptor informes arqueológicos que deben ser procesados.

Reflexiones sobre la problemática en el Upano antes y después del estudio Lidar

En agosto de 1978, el arqueólogo ecuatoriano Pedro Porras inició sus trabajos pioneros en el sitio originalmente llamado Guapula, ubicado en la provincia de Morona Santiago. Porras trabajó durante ocho años en la zona y llegó a la conclusión de que el sitio que iba descubriendo fue un centro ceremonial de mucha importancia regional. Porras reveló la presencia de unas 180 “pirámides truncadas”, que se hallaban escondidas bajo la selva, sobre una extensión aproximada de 19 500 ha en la margen izquierda del río Upano. El arqueólogo, apoyado por la PUCE, realizó estudios que le permitieron esbozar una secuencia ocupacional dividida en cuatro fases que se extendería del 2750 a. C. al 940 d. C. Según las evidencias estratigráficas, la construcción de los montículos artificiales debió iniciarse alrededor del 1100 a. C., pero el proceso se fue acelerando hacia el 120 a. C. Sus estudios demostraron que las pirámides truncadas estaban organizadas en el terreno, según un modelo bien definido: el Patrón 4 o 4+1 (Porras, 1987, p. 36). Las construcciones están dispuestas en grupos de 4, simétricamente opuestas, formando un cuadrado vacío, en el que a menudo se incluye otro montículo al centro. Los grupos arquitectónicos vistos en el sitio Guapula estaban unidos por largas vías anchas y rectas, cavadas en el suelo y que se perdían en el bosque (Porras, 1987, pp.19-38). Porras divisó desde el aire varios conjuntos piramidales que guardaban el mismo patrón y estimó que se extendían en un área aproximada de 250 km², desde “el codo del Upano hasta el (río) Palora”. Estas observaciones le hicieron suponer que en toda esa región selvática hubo una densa ocupación humana durante un período de casi mil años (p. 60). Porras rebautizó al conjunto trabajado por él como Complejo Sangay, en honor al volcán del mismo nombre que domina el paisaje desde unos 35 km al noroeste del sitio. La cultura material asociada a los conjuntos piramidales fue conceptualizada como la Tradición Upano.

Diez años más tarde, los arqueólogos Ernesto Salazar y Stéphen Rostain retomaron los trabajos en la región, entre 1995 y 1998, con un proyecto denominado Sangay-Upano, auspiciado por el IFEA y la PUCE. Bajo

la codirección de Salazar y Rostain, se retoman los trabajos en el sitio Guapula (renombrado Huapula) y se obtienen mayores datos sobre el supuesto centro ceremonial. No obstante, Salazar aplica un enfoque regional e inicia el reconocimiento arqueológico en la cuenca alta del Upano, registrando 28 sitios con características arquitectónicas similares a los de Huapula (Salazar, 1998a, b, 2000, 2008). Los resultados del proyecto IFEA-PUCE aclararon la cronología (Rostain, 1999, 2010) y expusieron claramente la existencia de dos culturas cerámicas predominantes en la región:

- Upano (700 a. C.-400 d. C.), ya definida por Porras. Esta sociedad fue la constructora de las plataformas que forman los complejos arquitectónicos identificados en la región.
- Huapula (800-1100 d. C.), que comparte los rasgos del horizonte de la cerámica corrugada, generalizada en la Amazonía durante este período (Guffroy, 2006).

Identificaron, al igual que Porras, una antigua ocupación pre-Upano que no tiene aún una definición certera, pero que Estanislao Pazmiño identificó en la secuencia cerámica estudiada en el sitio La Lomita y denominó Sangay (Pazmiño, 2008).

La exploración regional identificó nuevos complejos arquitectónicos dispersos en la selva, abriendo la posibilidad de que existan más conjuntos semejantes en la zona. La interpretación de Salazar enfatizó la problemática teórica que presentan las evidencias arquitectónicas encontradas en un territorio tan amplio (Salazar, 2000), mientras que su compañero francés sacó algunas conclusiones generales a partir de la excavación prolija de la cima de uno de los montículos (Rostain, 1999, pp. 60-82). Allí, las evidencias muestran la ocupación tardía de la cultura Huapula que se asentó sobre una plataforma previa construida por la sociedad Upano. Rostain también formuló la hipótesis del abandono intempestivo del sitio a causa de una o varias erupciones del Sangay, acaecidas entre el 400 y el 600 d. C. (pp. 64, 83). No obstante, hasta la fecha, no se ha podido encontrar ninguna evidencia estratigráfica clara de un evento catastrófico que haya ocasionado el abandono de las ocupaciones de la región.

En definitiva, los estudios efectuados hasta los 2000 habían puesto en evidencia la presencia de una sociedad que presenta una particularidad única, antes desconocida en los grupos instalados en la Alta Amazonía: la construcción masiva de montículos y terrazas artificiales ordenadas bajo un patrón determinado. La sociedad Upano, denominada así por Porras, se instaló sobre un territorio muy amplio, implantando una gran cantidad de asentamientos organizados en grupos bien estructurados, con la construcción de miles de plataformas de tierra compacta. Estos grupos presentan patrones arquitectónicos recurrentes, bastante estandarizados. Otra característica de este ordenamiento es que los conjuntos están a menudo comunicados entre sí, por vías o caminos excavados longitudinalmente a través del bosque.

Tal era el estado del conocimiento cuando el INPC decide intervenir en la región del Alto Upano con el propósito de avanzar en la comprensión de esta antigua cultura amazónica. Para ello opta por usar una nueva tecnología que permite hacer levantamientos del terreno a través de la cobertura vegetal, mediante el escaneo con láser desde el aire. Esta técnica conocida como Lidar (*Laser Imaging Detection and Ranging*) se ha empleado con éxito en otras regiones del mundo, en particular en zonas boscosas de difícil acceso. En el Ecuador, esta técnica se ha empleado para el estudio de trazos de tendidos eléctricos, cauces hidrológicos y, tangencialmente, para levantamientos de estructuras arqueológicas detectadas en el curso de otros estudios (Svoiski y Romanenko, 2014). Se solicitó un equipo experimentado en la aplicación de este método en el campo arqueológico (Technoproject) para que participe en la organización de un proyecto integral que retome la problemática socioarqueológica presentada por la evidencia constructiva que caracteriza el Alto Upano. El principio metodológico que llevó al uso de la tecnología Lidar fue la necesidad de efectuar un levantamiento del terreno, lo más completo posible, de un amplio sector caracterizado por la presencia de vestigios arquitectónicos presuntamente asociados a la antigua sociedad Upano. El objetivo era determinar la extensión real del fenómeno urbanístico Upano (plataformas, plazas, caminos, canales, etc.) y con ello emprender un estudio

arqueológico de los patrones de asentamiento en la región para determinar las causas y los efectos sociales de este fenómeno en la Alta Amazonía. Los primeros análisis de esta región demostraron que los antiguos asentamientos aparecen sobre una unidad geológica muy particular, denominada por los especialistas como superficie Mera-Upano (Bes De Berc et al., 2004, p. 154; Bes De Berc et al., 2005). Esta unidad corresponde a una amplia región que se formó desde hace unos 500 000 años a consecuencia de varios factores geológicos particulares, entre los que hay que destacar la fuerte actividad volcánica, tanto del Tungurahua como del Sangay. Estos efectos transformaron irreversiblemente un amplio sector de la vertiente oriental de los Andes y del pie de monte que lo rodea. Episodios continuos de erupciones cubrieron el suelo con múltiples capas de ceniza, materiales rocosos y sobre todo de *lahares* (flujos de sedimentos y piedras desplazados por fuertes cantidades de agua) que nivelaron abruptamente el terreno. Con el tiempo, la paulatina formación de cauces hídricos y los efectos de las distintas glaciaciones conformaron el trazo actual de las redes hidrológicas que particularizan la región. Otro factor geológico que ha marcado la superficie es la actividad tectónica y sísmica reciente que, entre otros efectos muy visibles, abrió el profundo cauce que caracteriza el río Upano (Baby et al., 2004). La consecuencia de estas actividades naturales ha sido la formación de un relieve relativamente plano entre el pie de monte andino y las estribaciones de la cordillera de Cutucú (hacia el SE). Aunque no muy profundos, los suelos orgánicos son fértiles y se encuentran protegidos, desde hace varios centenares de milenios, por un espeso bosque tropical húmedo que regenera cíclicamente el humus orgánico.

Aunque las características geoambientales sean propicias para la instalación de los grupos humanos en la región, estas no explican por qué surgió y se desarrolló una formación social compleja capaz de construir un paisaje cultural impresionante a lo largo de la tupida selva. Las evidencias arqueológicas obtenidas por los trabajos anteriores han proporcionado una imagen del tipo de sociedad que se instaló y se desarrolló en la región, pero no han resuelto la problemática histórico-social de la tradición cultural Upano (Porrás, 1987, pp.

303-322; Salazar, 2000, 2008; Rostain, 2011). La importancia de este estudio no fue el uso de un instrumento tecnológico de última generación, sino tratar de indagar y comprender los procesos sociales que llevaron a la formación de una sociedad compleja, que fue capaz de transformar la geografía natural para crear un paisaje socialmente significativo. Esta particularidad fue lo que la identificó y, en apariencia, la diferenció de todos los otros pueblos circundantes. Por desgracia, el estudio de las evidencias detectadas con el levantamiento Lidar se limitó a su identificación cuantitativa y cualitativa, trabajo titánico de técnicos especializados, pero que no fue seguido por la interpretación sociocultural del fenómeno visto en toda su amplitud sobre el terreno. Se puede decir que el levantamiento Lidar ha ayudado a plantear la problemática de la cultura Upano, pero que nadie hasta la fecha ha sido capaz de afrontarla.

Los indicios de la extensión espacial de esta sociedad fueron revelados por los trabajos precursores, pero estos solo mostraron una imagen aproximada de la ocupación real de la cuenca alta del Upano. Las evidencias proporcionadas por el levantamiento Lidar confirman y multiplican esta imagen casi por mil. La ocupación y la transformación del espacio natural que se aprecia en los levantamientos elaborados a partir de los **modelos digitales de terreno** son infinitamente más complejos de lo que se podía imaginar en un primer momento. Una breve síntesis de los datos globales puede ser cuantificada en unas pocas cifras significativas: **se han identificado 6400 plataformas construidas de distintos tamaños que se pueden agrupar en unos 1240 conjuntos arquitectónicos estructurados; en el paisaje se han podido apreciar 1610 colinas naturales con las cimas modificadas por la acción humana; redes de caminos comunican todo el territorio que se encuentra, además, surcado por miles de metros de fosas lineales que delimitan espacios y otro tanto de canales de drenaje que manejan el saneamiento de los suelos y facilitan la implantación de unos 700 000 m² de posibles campos de cultivo.**

Como se verá más adelante, estas cifras son solo un frío reflejo de lo que fue la construcción de una geografía cultural que marcó permanentemente esta parte de la Alta Amazonía. A juzgar por las evidencias arquitectó-

nicas que aparecen en todo el territorio escaneado con láser, la selva amazónica fue una mega aglomeración de pueblos organizados bajo un mismo patrón ideológico, que se repitió de manera recurrente a través de un período estimado en más de mil años. Una de las primeras preguntas que saltan a la vista es: ¿fueron todas estas manifestaciones arquitectónicas contemporáneas o fueron quizá el producto de construcciones sucesivas a través del tiempo?

En el análisis del uso del espacio hay factores que pueden ser considerados determinantes, como por ejemplo, la recurrencia de determinadas combinaciones de estructuras que se asocian a un medio particular. El uso de algunas categorías arquitectónicas y sus mezclas no son aleatorias. Parece evidente que la construcción obedeció a ciertos principios generales de estructuración del espacio. Estos se formulan desde un esquema mental de valores y se materializan de acuerdo con la experiencia particular del contexto social en que se dan. Las combinaciones estructurales forman complejos socialmente significativos, que cumplen variadas funciones materiales e inmateriales. Los patrones que aparecen en las composiciones simétricas implican la necesidad de construir espacios sociales con composiciones escénicas. Es la noción de plazas y patios como lugares de agregación social, donde se realizan actividades cívicas o productivas al aire libre, pero dentro de los límites de un conjunto socialmente construido *ex profeso*. La distribución espacial de determinadas plataformas podría parecer aleatoria, pero refleja una disposición intencional, funcional, que se marca por las recurrencias registradas. Estas iteraciones señalarían grupos jerárquicos, conjuntos cívico-ceremoniales, clanes emparentados entre sí o una combinación de todas estas posibilidades.

Por otro lado, las construcciones pudieron haberse dado en el plano individual de uno o más grupos domésticos, o de manera corporativa, con la unión de la fuerza laboral de varios conjuntos agrupados bajo la égida de una voluntad colectiva superior. El uso repetitivo de determinadas formas y combinaciones pudo darse bajo la directiva de un planificador que quiso estructurar de manera colectiva el uso del espacio y de la disposición de los complejos. El acato social a esta toma de decisiones en apariencia refleja la complejidad que

imperó en esta amplia región. La demarcación territorial que forman determinadas combinaciones y agrupamientos debió haberse basado en necesidades socioeconómicas (i.e. la disponibilidad de recursos específicos para la práctica de actividades agrícolas, artesanales, comunitarias) y por ello habrá que poner atención especial al medio físico y al tipo de vestigios específicos que eventualmente pueden estar representados en determinados sectores.

La esencia de la problemática es tratar de comprender cuál fue la motivación que llevó a los grupos a unirse bajo una misma manera de ver y comprender el cosmos. La dinámica ideológica es muy importante en el mundo selvático; las sociedades ancestrales que persisten en la Amazonía, con un modo de vida tradicional, creen en las fuerzas cósmicas que habitan el bosque y las buscan para compartir sus poderes y afrontar los retos de la vida cotidiana. En esta concepción del mundo, la naturaleza es el escenario donde todas las formas de vida se complementan y se oponen, por ello es importante encontrar un equilibrio mediante el contacto constante con las fuerzas que regulan el orden natural de las cosas. La ritualidad que supone algunos de los arreglos arquitectónicos mayores puede corresponder, justamente, a los espacios construidos para captar y lograr el contacto con el equilibrio cósmico a través de reuniones y la práctica de ceremonias colectivas.

El uso de la orografía y la sectorización de ciertas actividades productivas sugieren que la visión de conjunto de las distintas áreas se daba a nivel regional.

La extensión espacial de un pueblo sobre un amplio territorio, relativamente homogéneo en recursos naturales, no es en sí una problemática teórica significativa. En la práctica, es un fenómeno natural cuando hay una organización social estructurada en torno a un señorío que se conjuga con cacicazgos menores, políticamente pares entre sí (Carneiro, 1981). La verdadera dificultad radica en comprender ¿cómo estos se forman?, ¿cuáles son las bases económicas que los sustentan?, ¿cuáles son los lazos ideológicos que los unen y los hacen actuar de una cierta manera homogénea? La idea misma del surgimiento de una sociedad capaz de reproducirse sobre un área tan extensa es problemática. Más aún cuando no se tiene todavía claro qué pueblos

estaban asentados allí antes del fenómeno Upano. ¿Se trató acaso de un solo grupo o de varios conjuntos de pobladores que optaron por unirse por alguna razón desconocida? El crecimiento demográfico no es la causa de la complejidad social, es más bien su consecuencia. Por ello, **el objetivo real del proyecto de interpretación de los resultados del análisis Lidar es indagar la naturaleza del proceso sociopolítico que llevó a los pueblos a formalizar lazos de unión (ideológica y política) capaces de formar una entidad coherente, donde todos se identifican como miembros.** Esta entidad se institucionaliza en torno a un acuerdo tácito entre sus participantes, mediante el cual se reconocen derechos y obligaciones propias a los distintos miembros. Así se consolidan grupos según la naturaleza de sus actividades, que cada vez se vuelven más diversificadas. En un momento dado, la entidad se complejiza y se jerarquiza, siendo capaz de ser lo suficientemente motivadora como para canalizar una fuerza de trabajo corporativa, que se une en un proyecto común para implantar su impronta en el paisaje. **Esta empresa colectiva es capaz de transformar de a poco el medio selvático en un medio social, domesticado por una dinámica cultural que crea y emplea medios de producción sustentables.** En apariencia, no se trata de una economía extractivista, que captura los recursos limitados del medio. Algunas evidencias, que comienzan a ser visualizadas por el estudio mediante Lidar, sugieren que se emplearon técnicas productivas que convivieron en simbiosis con el entorno vegetal, permitiendo al grupo humano generar suficientes recursos alimenticios como para crecer y multiplicarse en el espacio. **Parecería evidente que una producción de excedentes sustentó a esta sociedad por un lapso de más de mil años, balanceando los desequilibrios naturales propios del medio selvático.**

Este proceso no se ha estudiado a profundidad en la Amazonía ecuatoriana, quizás por falta de evidencias que documenten el fenómeno. Hay que recordar que tradicionalmente se ha sostenido que las bandas o tribus, que se asentaron primero en el medio selvático, nunca supieron dejar sus modos de vida semisedentarios. Ingenuamente se estima que el modelo que se observa hoy en las sociedades selváticas refleja una realidad históri-

ca constante. Como el medio físico es limitado, los grupos están obligados a vivir en asentamientos dispersos, practicando una mezcla de horticultura/agricultura de subsistencia. Los bosques son reservas de caza y territorios simbólicos donde viven las fuerzas primigenias. El modelo, a más de ser determinista, supone que las sociedades selváticas son estáticas e incapaces de alcanzar otros estadios de organización social más que el tribal.

La evidencia arqueológica que presenta la cuenca alta del Upano contradice sustancialmente esta visión simplista y antihistórica. La teoría antropológica ha demostrado que hay una relación entre el patrón de asentamientos y la complejidad con la que está estructurada una sociedad (Earle, 1991, 1997). Al observar la agrupación de estructuras simples que se combinan y se distribuyen sobre un territorio tan amplio resulta evidente que la noción de un patrón disperso único carece de fundamento en el conjunto de la cuenca del Upano. Lo mismo está sucediendo en la parte baja de la cuenca del Pastaza (en la superficie geológica Mera-Upano), donde también se advierte una importante concentración de evidencias constructivas. En el “área estructurada” Kunguints, se han registrado más de 1000 plataformas rectangulares que se agrupan en unos 180 complejos arquitectónicos, articulados con caminos, fosos y terraplenes. El patrón cultural visto en la cuenca alta del Upano se repite en la cuenca alta del Pastaza, por lo menos en el área desde el río Chiguaza hasta el río Palora. Estudios posteriores podrán confirmar la extensión real de este fenómeno, que parece abarcar una buena parte de la superficie Mera-Upano. Los trabajos pioneros de Porras anunciaron este posible hecho, pero el estudio mediante el levantamiento Lidar lo ha confirmado y ha dado cuerpo a un esqueleto incompleto, armado con plataformas agrupadas o dispersas en la selva. El siguiente paso debe ser formular una malla teórico-metodológica que sirva para el análisis pormenorizado de los sitios y que permita reconocer y tratar las evidencias sobre el surgimiento, el devenir y el ocaso de la antigua sociedad Upano.

En las interpretaciones del fenómeno Upano que han hecho los distintos autores mencionados, se habla hipotéticamente del intercambio entre la Sierra y la Amazonía, aduciendo solo factores estilísticos de algunos tipos cerámicos, pero nunca se ha tratado el tema

en profundidad. ¿En qué se manifiesta la supuesta interacción?, ¿en la presencia de “tolas”? Hoy se sabe que la construcción de montículos artificiales es común a todas las áreas del continente americano (y mundial) por lo que no es necesario inspirarse en los tipos de construcciones serranas o costeñas, cuando los modelos vistos en la cuenca del Upano son del todo distintos en forma, amplitud y expansión. Igualmente preocupante es el hecho de que hasta la fecha no se han reportado más objetos de la cultura material que alfarería y lítica funcional. Parece increíble que una sociedad en apariencia tan compleja y con interacciones supuestas con otras regiones no canalizara objetos suntuarios, hechos en materiales diversos. La metalurgia era conocida tanto en la Sierra como en la Costa desde por lo menos un milenio antes de Cristo y en estos vastos territorios no se ha reportado el uso de objetos metálicos (suntuarios o utilitarios). Lo mismo se puede decir de objetos de adorno personal en piedras diversas o inclusive en conchas (marinas o terrestres). Se dirá que esto se explica, en parte, por el hecho de no haber encontrado hasta ahora ningún tipo de sepulturas con ajuares. Puede ser, pero ¿por qué no se han reportado contextos funerarios en una sociedad aparentemente tan compleja? Las inferencias y la cultura material en el registro arqueológico van de la mano y la verdad es que hasta la fecha no hay un caudal significativo de lo uno o de lo otro.

El estudio con la tecnología Lidar ha demostrado el acervo de la “biblioteca”, es hora de comenzar a leer la evidencia con los lentes adecuados. Las preguntas obvias son: ¿por qué y cómo surge el fenómeno Upano?, ¿por qué desaparece tanta complejidad aparente? Las respuestas no están en los cataclismos volcánicos, sino en la verdadera comprensión de los fenómenos sociales de la Amazonía.

Evidencias de la cultura Mayo Chinchipe-Marañón

Los descubrimientos efectuados en la selva alta de la provincia de Zamora Chinchipe han contribuido al conocimiento de la antigüedad y de la complejidad sociocultural que caracterizó a una sociedad hasta hace poco desconocida en el registro arqueológico del Ecuador.

La información obtenida sobre los modos de vida de los antiguos habitantes de la Alta Amazonía ha cambiado la manera de conceptualizar a las sociedades de la región. La información detallada sobre los trabajos realizados ha sido ya publicada en diversos medios (Valdez et al., 2005; Valdez, 2004, 2007a, b, 2008a, b, 2013a, b, 2018, 2019a, b, 2020, 2021; Zarrillo et al., 2018) por lo que no se entrará aquí en detalles específicos. Conviene, sin embargo, resaltar algunos de los puntos más importantes que a menudo pueden pasar desapercibidos en la literatura amazónica. En primer término, hay que recalcar que el programa Zamora Chinchipe se viene ejecutando mediante un convenio de asistencia técnica y cooperación científica entre el IRD francés y el INPC ecuatoriano. A pesar de que la investigación arqueológica ha sido financiada por el gobierno francés, el estado ecuatoriano ha sabido utilizar los fondos necesarios para precautelar la integridad y poner en valor el sitio más importante hasta ahora encontrado en esta provincia.

Entrando en materia, una de las mayores novedades en la investigación de la Alta Amazonía ha sido el descubrimiento de la **cultura Mayo Chinchipe-Marañón**. Esta demuestra la presencia de una sociedad compleja muy antigua en los territorios selváticos, donde se pensaba que solo existían tribus dispersas de cazadores recolectores (Erickson, 2008, pp. 157-158). El estado de barbarie, descrito tradicionalmente para los pueblos amazónicos, de pronto se ve refutado con evidencias de una antigua sociedad que fue capaz de tener una interacción con los pueblos de la costa del Pacífico y de compartir con ellos una misma base ideológica. Con su descubrimiento se demuestra la unidad de los pueblos de las tres regiones geográficas en la conformación de la civilización andina. Desde la época de la Conquista española, la Amazonía quedó relegada del proceso sociocultural que tradicionalmente unía a los pueblos de ambos lados de la cordillera central. La frustración por no haber encontrado El Dorado al este de los Andes llevó a los conquistadores a considerar la selva como un espacio inhóspito, malsano, lleno de plagas y enfermedades. Después del gran levantamiento indígena de 1599, los territorios amazónicos quedaron a cargo de los misioneros que, santamente, se dedicaban a evangelizar a los “indómitos salvajes”. Con la Conquista, la interac-

ción milenaria se cortó de raíz y los pueblos orientales se vieron abocados a vivir aislados dentro de su “infierno verde”.

No obstante, la investigación arqueológica demuestra que la historia cultural de los grupos instalados en la Alta Amazonía se caracterizó por un modo de vida de gran movilidad, entre distintos nichos ecológicos, para aprovechar los diferentes recursos disponibles. En este proceso se genera la interacción con otros pueblos que viven en zonas alejadas de su hábitat natural, con quienes comparten un sinnúmero de recursos necesarios para el desarrollo cotidiano de sus actividades. Empero, el intercambio con grupos alejados no se limitó a bienes materiales, sino que incluyó desde épocas muy tempranas la transferencia mutua de experiencias, ideas y valores que marcarían su existencia. La evidencia obtenida de los contextos del sitio Santa Ana-La Florida (SALF) demuestra que la interacción trasmontó la cordillera y se extendió hacia la costa del Pacífico (Valdez, 2008). Esta se ve materializada tanto en el intercambio de productos estratégicos como en los elementos de una cosmología panandina. Un ejemplo de esta interacción se ve en productos vegetales como el cacao y la coca, de origen amazónico, que son introducidos tempranamente hacia la costa dejando huella de su paso entre las sociedades del altiplano. En sentido contrario, se evidencia la presencia de conchas marinas, de aguas cálidas, con un valor ideológico, simbólico y estético (i.e. *Strombus*, *Spondylus*).

La interrelación entre las regiones separadas por la cordillera se ve facilitada por un factor geográfico único. La región sur de la provincia de Zamora Chinchipe está ubicada en lo que se denomina Depresión de Huancabamba. En este sector, la cordillera de los Andes se caracteriza por tener las abras o pasos de montaña más bajos de toda la cadena. En la parte ecuatoriana, muchos pasos no exceden los 2700 m s. n. m., lo que significa que el acceso a los dos lados del macizo es muy factible y, de hecho, ha sido transitado durante milenios. Este intercambio también se manifiesta hacia la selva baja. La presencia temprana de manifestaciones culturales complejas aparece a lo largo de la evidencia arqueológica de varios sitios ubicados en la cuenca hidrográfica Mayo Chinchipe-Marañón, actualmente estudiada de

los dos lados de la frontera entre Ecuador y Perú por un equipo binacional que trabaja en estrecha colaboración. La cuenca ocupa un área aproximada de 9700 km². A medida que la investigación progresa, se encuentran materiales diagnósticos de esta nueva cultura en los alrededores de Bagua y en la región baja del Utcubamba, el otro río que confluye hasta el Marañón con el Chinchipe en el Pongo del Rentema.

La cultura Mayo Chinchipe-Marañón es al momento la más antigua de la Amazonía occidental, con un desarrollo sociocultural muy elevado. Las evidencias arqueológicas incluyen los restos de una sociedad con indicios de jerarquías en formación, artesanos muy especializados en el campo de la alfarería, la lapidaria y, con probabilidad, en los textiles y la cestería. Los conocimientos y prácticas que se evidencian a través del estudio de su arquitectura revelan técnicas de ingeniería muy avanzadas. La planificación del espacio que demuestra el sitio SALF sugiere una comunidad bien organizada que supo aprovechar de los recursos que el medio tropical le brindaba para centrar una parte de sus actividades sociales en un lugar específico. Su ubicación es estratégica por más de una razón; en primer lugar, se encuentra a media altura (1050 m s. n. m.) entre la selva alta y el altiplano andino. Desde el punto de vista ideológico, el sitio se asienta sobre un *tinku*, es decir, en la unión de dos ríos, el Valladolid y el Palanda. En el pensamiento andino, este punto es una fuente de energía y de vitalidad. Por otro lado, su ubicación al fondo de un valle fluvial abrupto permite el acceso fácil a las dos márgenes del Valladolid, comunicando a los asentamientos de tres importantes cabeceras del Chinchipe: la del Valladolid, la del Numbala y la del río Vergel o San Luis. En estas tres cuencas se han encontrado vestigios de la cultura Mayo Chinchipe, demostrando su extensión a través de un territorio caracterizado por los flancos empinados de la cordillera oriental (Valdez, 2013a).

Las nuevas evidencias demuestran que el ser humano aprendió, desde muy temprano, a compartir espacios culturalmente construidos, donde solía reunirse para afirmar su identidad común. Esto se comprueba en la evolución del poblado a partir de una antigua aldea que crece y conforma un centro ceremonial. En este empeño, la cosmología debió haber jugado un rol

preponderante, pues reunir la mano de obra necesaria para construir espacios sociales requiere de un convencimiento que no se alcanza con la simple coerción. El sitio SALF debió haber sido el centro de reunión periódica para los habitantes que ocupaban esta parte de la Alta Amazonía. Una situación semejante debe haberse dado en el extremo sur de la cuenca del Chinchipe con la conformación del sitio Montegrande, ubicado en la actual ciudad peruana de Jaén (Olivera Núñez, 2014).

El fechado de los restos encontrados en los basurales arqueológicos, en los elementos constructivos y en los contextos culturales excavados ha permitido ubicar la ocupación del yacimiento entre el 5300 y el 2930 AP. Es evidente que, en todo este lapso, se dieron varias ocupaciones en el sitio, pero la mayor parte de las fechas para el centro ceremonial se concentran entre el 4500 y el 3600 AP. Los indicios tempranos encontrados en SALF permiten afirmar que la sociedad practicaba con regularidad la horticultura y la agricultura itinerante. En los contextos de basurales excavados y en los recipientes funerarios recuperados se han encontrado evidencias del uso de ají (*Capsicum* spp.), ñame (*Dioscorea* spp.), fréjol (*Fabaceae* spp.), patata dulce o camote (*Ipomoea* spp.), yuca (*Manihot esculenta*), camotillo (*Maranta* spp.), cacao (*Theobroma* spp.), cacao de mono (*Herrania* spp.) y maíz (*Zea mays*). La identificación de los restos alimenticios fue efectuada por Sonia Zarrillo de la Universidad de Calgary (2012, pp. 190, 207-213). Las huellas de cacao encontradas en Palanda constituyen, hasta hoy, la primera evidencia del uso social del cacao en el mundo. Tradicionalmente se pensaba que el cacao era originario de Mesoamérica (zona que incluye la región entre Guatemala y México), donde habría sido utilizado por primera vez por los olmecas y sus vecinos hacia el 2000 a. C. (Coe y Coe, 1996; Powis et al., 2011). Su antigüedad comprobada en la cuenca del Chinchipe es ya un argumento para sustentar la teoría que manejan varios botánicos sobre el foco de domesticación de por lo menos una variedad de cacao ubicado en la Alta Amazonia (Lanaud et al., 2012; Zarrillo et al., 2018). De igual manera, se ha podido evidenciar en el sitio el uso de la coca (*Erythroxylum coca*); como parte de ofrendas funerarias, se encontró una caja de *llypta* antropomorfa que mostraba la cabeza de un individuo masticando

coca. En el interior del recipiente se encontró carbonato de calcio y lo que podrían haber sido residuos mal conservados de hojas de coca. Información indirecta del consumo de alucinógenos, como la vilca (*Anandantha* spp.), se pudo atestiguar por la presencia de pequeñas tabletas o morteros líticos que servían para moler las semillas y, desde allí, inhalar la sustancia sagrada.

Para terminar este breve resumen de los aspectos más importantes de la cultura Mayo Chinchipe-Marañón, hay que recalcar la contribución que la Alta Amazonía hace al surgimiento de la civilización andina, desde la época del llamado Formativo Temprano en Ecuador o del Arcaico en el Perú. Para ello hay que mencionar algunos rasgos y prácticas, asumidas tradicionalmente a la cosmología andina, pero que tienen una manifestación muy temprana al este de los Andes. Las interacciones continuas a través del período prehispánico han integrado la cosmología amazónica al pensamiento andino y esto es fundamental de recordar, pues la Alta Amazonía no solo tenía relación con las culturas andinas, sino que era parte integrante de las mismas. Este es un aspecto que no siempre gusta a los que piensan que las culturas amazónicas deben estar caracterizadas por malocas, plumas exóticas y la generación y el uso de *terras pretas*. La Alta Amazonía, con sus hábitats diversos y su cosmología tropical, complementó desde épocas muy tempranas a las sociedades contemporáneas del altiplano andino y de la costa del Pacífico. De hecho, esta parte de la Amazonía fue un componente del mundo andino hasta la época de la Conquista. Prueba de ello son los once puntos que señalo a continuación y que fueron subrayados en la ponencia magistral que presenté en el III Encuentro de Arqueología Amazónica (Quito, septiembre 2013). Estos integran la evidencia arqueológica recabada por los trabajos realizados en Zamora Chinchipe entre el 2000 y el 2013:

1. Noción del trazo arquitectónico simétrico, con una plaza circular hundida;
2. Espacios cerrados donde se maneja el fuego sagrado;
3. Emplazamiento de sepulturas en la base de edificios sagrados, tanto como inhumaciones conmemorativas o como en la configuración de un camposanto;
4. Iconografía compleja, sujeta a normas conceptuales abstractas;

5. Fabricación y uso ritual de recipientes efigie, con o sin asa de estribo;
6. Uso de piedras exóticas, de colores simbólicos, para expresar la noción de lo sagrado;
7. Costumbre de embellecer los textiles con apliques de materiales vistosos (turquesas, conchas);
8. El consumo social de chicha de yuca, maíz y cacao;
9. La masticación de coca;
10. Uso de plantas que inducen estados de conciencia alterada en un contexto ritual comunitario;
11. Vías interregionales de comunicación a corta, media y larga distancia.

Estos rasgos han sido identificados en otros sitios de la Costa o Sierra, tanto en el Perú como en el Ecuador. La investigación en la Alta Amazonía de ambos países seguirá sacando a la luz otras características comunes con el resto del mundo andino.

A manera de conclusión

Un punto importante, que se requiere tratar antes de terminar con esta visión panorámica, es el rumbo que los estudios arqueológicos deberían tomar en adelante para profundizar las problemáticas teórico-metodológicas que una disciplina moderna requiere. En este campo, la arqueología ecuatoriana debe comenzar replanteando sus objetivos en función de lo que se conoce en la actualidad, por ello se debe discutir las distintas propuestas en función de una realidad específica a la fenomenología amazónica. El uso de la periodización tradicional, que divide en cuatro etapas a una supuesta evolución sociocultural precolombina, no se ajusta a la realidad de los pueblos orientales. El cuadro general, elaborado en la década de los 50-60 (Estrada, 1957; Meggers, 1966) para la Costa y aplicado para la Sierra con ciertas anomalías, es inapropiado para la Amazonía, pues se ha constatado que el desarrollo cultural de esta región no concuerda con este esquema cronológico. Si bien es notable la complejidad que presentan los distintos ejemplos de las sociedades selváticas, esta no se puede generalizar a toda la Amazonía. Las grandes diferencias que se presentan entre los pueblos de la selva alta y de la selva baja subrayan el hecho de que un

modelo de evolución unilineal no es aplicable. Es necesaria la sistematización de los datos provenientes de las provincias del norte del país para poder tener una idea real de cómo fueron las sociedades precolombinas de la Baja Amazonía a través del tiempo.

En la actualidad se manejan postulados teóricos diversos, pero entre los amazonistas de la denominada escuela de ecología histórica parece haber una aceptación amplia. Erickson (2008) sostiene que los seres humanos mantienen una relación dialéctica con la naturaleza, una relación de afectación mutua, en que las acciones de los seres humanos no están determinadas por los efectos de su entorno físico, sino que ellos también son los que lo manipulan y modifican con su actividad social.

La lectura del entorno físico es el primer paso para comprender la historia antigua de los pueblos selváticos. Comprender el grado y la motivación de las modificaciones efectuadas es el contraste necesario con el registro arqueológico a partir del cual comienza el estudio de cada caso particular. Para el Ecuador, esta opción puede ser un mecanismo para homogeneizar los estudios y tratar a la evidencia bajo un parámetro común que permita ir contextualizando patrones en la cultura material, en los modos de vida y en la ocupación del espacio. La noción de culturas arqueológicas precolombinas debe estar estructurada en función de realidades y no del sentimiento o capricho de cada investigador. Querer reconstruir la historia antigua de los pueblos ancestrales en función de los registros lingüísticos del siglo XVI y en adelante es una quimera, que no resiste al análisis histórico de la realidad de estas mismas comunidades. La movilidad de los pueblos amazónicos, propia o forzada luego del contacto europeo, es muy diversa y la ocupación actual de los territorios no refleja su pasado específico. Si se quiere comprender la dinámica cultural ancestral no hay que iniciar con *a priori* que, de alguna manera, pueden estar falsificando la realidad. Se ha dicho muchas veces que no es lógico asociar material cultural prehistórico a pueblos o grupos lingüísticos conocidos por los cronistas o inclusive en la actualidad. Sin embargo, se sigue utilizando este método a falta de una mejor opción (i.e. vincular el horizonte corrugado con las migraciones tupí-guaraní).

Un factor latente en la arqueología amazónica es la necesidad de comprender la organización social preterita. El tema de la complejidad social se ha dado por hecho, pero hasta la fecha ninguno de los estudios citados lo trata de manera real. La mayoría de los autores, en especial para el caso del Upano, asume lo que Charles Stanish sostenía como una prueba indudable de su existencia en los Andes,

social complexity in the Andean archaeological record is generally indicated by the existence of large monuments that have functions beyond domestic residence and subsistence. Andean archaeologists refer to such architecture by several terms, including corporate, civic-ceremonial, elite-ceremonial, ritual, or public architecture (Stanish, 2001, p. 45).

No obstante, en la Amazonía hay múltiples indicadores de complejidad sin la necesidad de tener construcciones monumentales. Se piensa que la organización social además se complejiza cuando se van definiendo nuevas formas en la toma de decisiones colectivas, esto es en la distribución del poder y en la organización del trabajo a través del manejo de las fuerzas productivas. Pruebas de complejidad en la organización social se pueden ver en el manejo del espacio, en la colaboración inducida para la construcción de estructuras comunales y/o en la existencia de una red de interacciones con grupos vecinos y/o lejanos. Lo interesante sería cuestionarse ¿desde cuándo, cómo y en dónde se manifiestan estos y otros rasgos similares?

Utilizamos a menudo el concepto de jefatura o cacicazgo para referirnos a pueblos que comparten una misma cultura material, dentro de un determinado territorio y que presentan evidencias de trabajo “corporativo”. El primer impulso es invocar el concepto de alguien que tiene poder de convocatoria y que organiza los trabajos, a lo largo de un período de tiempo. No obstante, se tienen ejemplos etnográficos donde sociedades tribales ejecutan tareas colectivas sin necesidad de tener una autoridad máxima que las comande y organice. El esquema tradicional de Service (1962) sobre la evolución de las sociedades en bandas, tribus, jefaturas y estado sigue imperando en nuestro pensamiento. Empero,

hoy se rechaza la idea de evolución unilineal, pues esta no es una regla en la realidad. Los procesos evolutivos de los pueblos selváticos rompen la continuidad de ese modelo pues algunos, que según esta propuesta no habrían pasado nunca de ser bandas, no por ello viven en un estado de barbarie. La noción de la acumulación del poder es, sin duda, un hecho universal, pero las formas en que esta se da no siempre concuerdan con el arquetipo. En la literatura etnográfica, que puede estar cargada de cierto etnocentrismo, se encuentra a menudo la idea de bandas, tribus y cacicazgos, pero nunca se la cuestiona a la luz de otro modelo posible. La noción misma de los “pueblos sin estado” nació con el estudio de comunidades amazónicas (Clastre, 1978), pero el problema es comprender ¿qué es el poder?, ¿quién lo detenta? y ¿cómo se ejerce? Entre los pueblos amazónicos hay muchas posibilidades y no siempre hay reglas que se apliquen dentro de un mismo territorio. El debate está lanzado, no se proponen nuevos paradigmas, pero sí se reclama una reflexión profunda sobre el tema. Resulta absurdo emplear la misma terminología del siglo XVI para hablar de reyes en el Upano o de caciques entre los cazadores recolectores de las várzeas. Para enunciar una complejidad social se necesitan pruebas, para proponer jerarquías se necesitan diferencias marcadas en la cultura material. La inferencia procede de la evidencia recabada y los modelos preestablecidos no siempre ayudan a situar la realidad. La noción de jefaturas bien asentadas en la cuenca del Upano debe sustentarse no solo en la existencia de construcciones diseminadas sobre grandes extensiones de terreno. La organización del espacio es un elemento importante, pero esta puede darse por diversas razones y bajo distintas condiciones. La arquitectura expuesta en el sitio SALF es la muestra de una organización, pero esta no implica necesariamente un poder de mando individual. En la cultura material vista en las ofrendas funerarias, se percibe una diferenciación notable entre los distintos sujetos, pero ¿qué significan esas diferencias en términos reales de jerarquía en una sociedad heterárquica? La discusión está abierta pues es evidente que hay una complejidad social latente, quizá precoz, en los vestigios allí estudiados.

En el estado actual del conocimiento, tratar el tema de cacicazgos en la Amazonía es un asunto deli-

cado, sobre todo si se piensa utilizar los mismos indicadores que se han venido usando en la Costa o en la Sierra. La organización social en territorios selváticos toma otros matices, no por un determinismo ecológico, sino por la distribución de las ocupaciones humanas en el espacio. Los ejemplos etnográficos son múltiples y en ellos prima la toma de decisiones colectivas en comunidades relativamente alejadas, pero que se reclaman de una misma pertenencia étnica. Para los arqueólogos, que dependen de la cultura material, los vínculos sociales de lo colectivo no son del todo discernibles. Tampoco son evidentes las formas en que se organiza el trabajo grupal o cómo se estructuran las fuerzas productivas en áreas tan extensas. Para los miembros de una misma comunidad, la noción del manejo del espacio o de la existencia de redes de interacción con otros grupos son prácticas aprendidas a través de años de experiencias compartidas, pero de las cuales quedan muy pocas huellas materiales que un extraño pueda reconocer. En el medio selvático, la toma de decisiones comunes deja huellas en el entorno físico que pueden reflejarse en la vegetación, en la presencia de especies u objetos ajenos o en la forma innovadora de manejar los excesos o la falta de humedad. Si bien estos ejemplos pueden ser efímeros, sin duda son indicadores de cambios en la organización social. Comprender las formas de complejidad en estos términos es un desafío que hay que tomar a consciencia.

Otros retos son más básicos: un hecho que salta a la vista de este recorrido panorámico es la falta de continuidad en la ocupación del espacio en determinadas regiones. En el caso de Zamora Chinchipe, hay un gran vacío entre el fin de la cultura Mayo Chinchipe-Marañón, inicios de la era cristiana, y el horizonte corrugado que aparece hacia el siglo VII o VIII en la zona. Sabemos que las sociedades no desaparecen, los cataclismos sociales llevan a una transformación y no necesariamente al abandono de regiones fértiles y ricas en recursos. Es probable que la ruptura en la cadena de interacciones conlleve a un cambio drástico en los modos de vida, pero eso no significa que las poblaciones hayan desaparecido de un territorio determinado. Lo que falta es más investigación, más trabajo de campo y un mejor afinamiento de los métodos de análisis de la cultura material.

En el caso de la arqueología amazónica, hay demasiados vacíos en la ocupación de determinados espacios. No creo que sea la itinerancia de ciertos pueblos lo que deja grandes lagunas en el territorio durante períodos tan largos. Por ello, conviene hacer prospecciones sistemáticas en algunas regiones para tratar de ir llenando las oquedades e ir puntualizando los intervalos que pueden darse en la ocupación de las mismas. Hace falta afinar las metodologías de prospección pues hay demasiadas carencias en el conocimiento de la arqueología amazónica. Un corolario de lo anterior es establecer la temporalidad de las distintas manifestaciones, que hoy se tratan como “horizontes o tradiciones estilísticas” (corrugado, policromo, rojo sobre bayo, etc.). Este es un requisito que no está aún del todo bien cubierto en la mayor parte de la Amazonía.

En el caso del Alto Upano está latente el problema entre lo diacrónico y lo sincrónico en un fenómeno que cubre un millar de kilómetros cuadrados. Estudios como los realizados por Serrano (2014) dan una pauta de cómo se debería enfrentar el problema. Empero, esto involucra recursos y sobre todo la voluntad de ir más allá de la simple cronología estratigráfica. A pesar de tantas revoluciones teórico-metodológicas, se nos escapa a menudo a los arqueólogos la visión holística en las explicaciones y nos quedamos viendo el árbol e ignorando al bosque.

He creído necesario dar una visión panorámica de la arqueología amazónica para progresar en este conocimiento holístico. Hay que brindar a los lectores interesados un breve recuento de los progresos alcanzados en los últimos 40 años, hay que citar la bibliografía existente y, sobre todo, hay que señalar los vacíos que requieren ser afrontados para completar una idea coherente del pasado precolombino en las selvas alta y baja.

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2022

Fecha de aceptación: 22 de noviembre de 2022

Referencias

- Aguilera, M., Arellano, J. y Carrera, J. (2003). *Cuyabeno ancestral*. Simbioe, GAIA, Walsh, INPC.
- Arellano, J. (1997). Loma Pucara. Un asentamiento del Formativo Tardío en el valle de Cebadas, sierra central del Ecuador. *Fronteras de Investigación*, 1(1), 78-100.
- Arellano, J. (1999). Primeras evidencias del Formativo tardío en la sierra central del Ecuador. En P. Ledergerber-Crespo (Ed.) *Formativo sudamericano. Una revaluación. Homenaje a Rex González y Betty Meggers* (pp. 160-175). Smithsonian Institution.
- Arellano, J. (2000). *Reconocimiento arqueológico en la alternativa Lumbaquí-Linares, de la línea del oleoducto de crudos pesados* (Informe al INPC). Quito.
- Arellano, J. (2003). Lago Agrio. En M. Aguilera, J. Arellano y J. Carrera (Eds.) *Cuyabeno Ancestral* (123-164). Simbioe, GAIA, Walsh, INPC
- Arellano, J. (2008). Panorama de la Arqueología Amazónica del Ecuador, Primera Aproximación. *Amazonia Peruana*, 15(31), 101-121.
- Arellano, J. (2009). *Culturas Prehispánicas del Napo y el Aguarico, Amazonia Ecuatoriana*. Lima: Ediciones Taraxacum, Centro Cultural Pio Aza Lima, Walsh Ecuador.
- Arellano, J. (2013) La interacción cultural prehispánica de los valles interandinos, el subandino y la Amazonía, norte de Ecuador. *Arqueología y Sociedad*, 26, 191-206.
- Arellano, J. (2014) Territorios prehispánicos en las regiones interfluviales, norte de la Amazonía del Ecuador. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 43, 111-132.
- Arellano, J. (2019) Panorama de los riesgos medioambientales durante el período de integración (500 a 1500 d. c.) en el norte de la Amazonía de Ecuador. *Boletín de Antropología*, 34(57), 45-71. Universidad de Antioquia.
- Arellano, J. y Tamayo, F. (2004). *Rescate y Monitoreo de la Línea de Flujo desde Yanaquincha Oeste hasta el CPF* (Informe al INPC). Quito.
- Arroyo-Kalin, M. y Rivas Panduro, S. (2019). La arqueología del río Napo: noticias recientes y desafíos futuros. *Revista del Museo de La Plata*, 4(2), 331-352.
- Athens, S. (1984). Pumpuenta 1: un sitio arqueológico cerca del río Macuma en el oriente ecuatoriano. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 4, 129-140.
- Athens, S. (1990). The site of Pumpuenta and the Pastaza phase in southeastern lowland Ecuador. *Ñawpa Pacha*, 24, 111-124.
- Athens, S. (1997). Paleoambiente del Oriente ecuatoriano: resultados preliminares de columnas de sedimentos procedentes de humedales. *Fronteras de Investigación*, 1(1), 15-32.
- Athens, J. S. y Ward, J. V. (1999). The Late Quaternary of the Western Amazon: Climate, Vegetation and Humans. *Antiquity*, 73(280), 287-302.
- Baby, P., Rivadeneira, M. y Barragán, R. (Eds.) (2004). *La Cuenca Oriente: Geología y Petróleo*. IFEA, IRD, Petroecuador.
- Bes De Berc, S., Baby, P., Rosero J., Souris, M., Soula, J. C., Christophoul, F. y Vega, J. (2004). La Superficie Mera-Upano: Marcador Geomorfológico de la Incisión Fluvial y del Levantamiento Tectónico de la Zona Subandina. En P. Baby, M. Rivadeneira y R. Barragán (Eds.), *La Cuenca Oriente: Geología y Petróleo* (pp. 153-167). IFEA, IRD, Petroecuador.
- Bes De Berc, S., Soula, J. C., Baby, P., Souris, M., Christophoul, F. y Rosero, J. (2005). Geomorphic evidence of active deformation and uplift in a modern continental wedge-top-foredeep transition: example of the eastern Ecuadorian Andes. *Tectonophysics*, 399(1-4), 351-380.
- Bushnell, G. H. S. (1946). An archaeological collection from Macas, on the eastern slopes of the Ecuadorian Andes. *Man*, 46, 2-6.
- Cabodevilla, M. A. (1998). *Culturas de ayer y hoy en el Río Napo*. Cicame.
- Cabodevilla, M. A. (2007). La fase Napo. En Daniel Klein e Iván Cruz (Eds.), *Ecuador: el arte secreto del Ecuador precolombino* (pp. 285-304). Milán: Casa del Alabado, 5 Continentes.
- Cabrero, F. (2014). La Fase Napo en la arqueología de rescate. En S. Rostain (Ed.), *Antes de Orellana*.

- Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica (pp. 389-397). IFEA, Flacso, Embajada de EE.UU.
- Carneiro, R. L. (1981). The Chiefdom: Precursor of the State. En G. D. Jones y R. R. Kautz (Eds.), *The Transition to Statehood in the New World* (pp. 37-79). Cambridge University Press.
- Carrera, J. (2003). Hacia el Suroeste de Nueva Loja. En M. Aguilera, J. Sánchez y J. Carrera. (Eds.), *Cuyabeno Ancestral* (pp.165-203). Ediciones Simbioe, GAIA, Walsh, INPC.
- Coe, S. D. y Coe, M. D. (1996). *The True History of Chocolate*. London: Thames and Hudson.
- Constantine, A. (2004). *La tecnología lítica del asentamiento prehistórico del sitio Grefa en la cuenca del río Canoayacu (Provincia de Napo, Cantón Tena, Parroquia Ahuano)* (Tesis de licenciatura inédita). Guayaquil: Espol.
- Constantine, A. (2013). The early settlement of Continental Ecuador: New evidence from pre-ceramic sites in the Tropical Rain Forest. *Quaternary International*, 317, 112-117.
- Constantine, A. y Ugalde, M. F. (2012). *Prospección y Delimitación de Sitios Arqueológicos en el Cantón Taisha, Provincia de Morona Santiago*. Cuenca: INPC-Regional 6.
- Cuéllar, A. M. (2006). *The organization of agricultural production in the emergence of chiefdoms in the Quijos region, Eastern Andes of Ecuador* (Tesis doctoral inédita). University of Pittsburgh.
- Cuéllar, A. M. (2010). *Pre-Hispanic Temporal Frameworks for the Analysis of Social Change in Ecuador and the Valle de Quijos* (Comparative Archaeology Database). University of Pittsburgh.
- DeBoer, W., Ross, E., Ross, J. y Veale, M. (1977). Two ceramic collections from the Río Huasaga, northern Peru: their place in the prehistory of the upper Amazon. *El Dorado*, 2(2), 1-11.
- Delgado, F. (1999). *Prospección sistemática, rescate y monitoreo arqueológico del Proyecto de Desarrollo Campo Villano, Bloque 10* (Informe al INPC). Quito.
- Delgado, F. (2009). Arqueología. En *Ecuador: Cabeceras Cofanes-Chingual. Rapid Biological and Social Inventories* (Report 21) (pp. 107 -113). Chicago: The Field Museum, Environmental Culture and Conservation.
- Delgado, F. (2011). La Arqueología ecuatoriana en el siglo XXI: entre la academia y la Arqueología Aplicada. En K. Enríquez (Ed.), *La Arqueología y la Antropología en Ecuador. Escenarios, retos y perspectivas* (pp. 17-40). Quito: Abya-Yala.
- Delgado, F. y Vásquez, J. (2016). Té Zulay, una aldea precolombina a orillas del Pastaza. *Huellas del Sumaco. Arqueología de la Amazonia Ecuatoriana*, 15(2), 9-14.
- Duche Hidalgo, C. y de Saulieu, G. (2009). *Pastaza Precolombino. Datos arqueológicos preliminares con el catálogo del Museo etno-arqueológico de Puyo y del Pastaza*. Quito: Abya-Yala.
- Duche Hidalgo, C. y de Saulieu, G. (2011). Primer vistazo al arte rupestre en Pastaza: petroglifos y oralidad. Actas del III Congreso de Antropología y Arqueología Ecuatoriana. *Revista Nacional de Cultura*, 15-16(2), 235-245.
- Earle, T. K. (1991). The Evolution of Chiefdoms. En T. Earle (Ed.), *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology* (pp. 1-15). Cambridge University Press.
- Earle, T. K. (1997). *How Chiefs Came to Power: The Political Economy of Prehistory*. Stanford University Press.
- Echeverría, J. (1999). *Informe Final del proyecto de Investigación Arqueológica realizada en la Plataforma Pata 1, y en el derecho de vía de la carretera y en la plataforma Palo Azul del Bloque 18 de Cayman International Company, Región Amazónica Ecuatoriana*. Quito: INPC.
- Erickson, C. L. (2008). Amazonia: The Historical Ecology of a Domesticated Landscape. En H. Silverman y W. H. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 157-181). Springer.
- Estrada, E. (1957) *Últimas civilizaciones pre-históricas de la cuenca del río Guayas*. Guayaquil: Publicaciones del Museo Víctor Emilio Estrada.
- Evans, C., y Meggers, B. (1968). *Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.
- Guffroy, J., (2006). El Horizonte corrugado: correla-

- ciones estilísticas y culturales. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 35(3), 347-359.
- Invacma (2022). *Cultura Machinaza, en la cordillera del Cóndor. Entre la minería y la arqueología*. Quito: Invacma Cía. Ltda., Lundingold.
- Ivanhoe Energy Ecuador, (2009). *Estudio de Impacto Ambiental y Plan de manejo Ambiental para perforación de Avanzada y Pruebas de Producción en el Bloque 20 de los Pozos IP-13, IP-15, IP-5A, IP-5B*. Quito: INPC.
- Lanau, C., Loor Solórzano, R., Zarrillo, S. y Valdez, F. (2012). Origen de la Domesticación del cacao y su uso temprano en Ecuador. *Nuestro Patrimonio*, 34, 12-14.
- Lara, C. (2009). *Aportes y Facetas del Reconocimiento Arqueológico: el Caso del Valle del Río Cuyes* (Tesis de licenciatura inédita). Quito: PUCE.
- Lara, C. (2010). Delimitación e Investigación de Sitios Arqueológicos Monumentales en el Valle del Río Cuyes. *INPC, Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 2, 57-72.
- Lara, C. (2012). Estructuras Defensivas y Frontera Cultural: el Caso de las Estribaciones Andinas Surorientales del Ecuador. En F. Valdez (Ed.), *Arqueología Amazónica. Las Civilizaciones ocultas del Bosque tropical. Memorias del Coloquio Arqueología Regional en la Alta Amazonía: Temáticas, Resultados, Políticas* (pp. 27-54). IRD, IFEA, Abya-Yala.
- Lara, C. (2014). Tecnología Cerámica y Transición Cultural en la Alta Amazonía Ecuatoriana: el Caso del Valle del Río Cuyes (Primeros Resultados y Perspectivas). En S. Rostain (Ed.), *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica* (pp. 191-198). Quito: IFEA, Flacso, IRD, Embajada de EE.UU.
- Lathrap, D. W. (1970). *The Upper Amazon*. London: Thames & Hudson Ltd.
- Lathrap, D. W. (1973). The antiquity and importance of long-distance trade relationships in the moist tropics of Pre-Columbian South America. *World Archaeology*, 5(2), 170-186.
- Ledergerber-Crespo, P. (1995). Factores geográficos en la localización de sitios arqueológicos. El caso de Morona-Santiago, Ecuador. Un informe preliminar. En M. Guinea, J-F. Bouchard y J. Marcos (Eds.), *Cultura y medio ambiente en el área andina septentrional* (pp. 343-375). Quito: Abya-Yala.
- Ledergerber-Crespo, P. (2006). Ecuador Amazónico-Andino, Apropriación de paisajes y relaciones culturales. En G. Morcote-Ríos, S. Mora y C. Franky (Eds.), *Pueblos y Paisajes Antiguos de la Selva Amazónica* (pp. 131-155). Universidad Nacional de Colombia, Taraxacum.
- Ledergerber-Crespo, P. y Tapia-Sarmiento, P. (2010). Cuyes y Cuchipamba en el Cantón Gualaquiza: Nuevos datos arqueológicos sobre la complejidad social de los señoríos cañarí. *International Journal of South American Archaeology*, 7, 55-70.
- Le Pennec J.-L., de Saulieu, G., Samaniego, P., Jaya, D. y Gailler L. (2013). A devastating Plinian Eruption at Tungurahua Volcano Reveals Formative Occupation at ~1100 CAL BC in Central Ecuador. Proceedings of the 21st International Radiocarbon Conference, A. J. T. Jull y C. Hatté (Eds.), *Radiocarbon*, 55, 3-4.
- Meggers, B. J. (1966). Ecuador. En *Ancient Peoples and Places* (Vol. 49). London, New York: Thames and Hudson, Praeger.
- Molestina, M. y Castillo, A. (2004). *Informe Final del Proyecto de Prospección y Reconocimiento Arqueológico del Proyecto Minero Mirador, Cantón el Pangui, Zamora Chinchipe* (Terrambiente, informe inédito). Loja: INPC-Regional 7.
- Murillo, R. (2006). *Reconocimiento Arqueológico de las Tolas Té Zulay, Parroquia Shell, Cantón Mera* (Informe inédito al INPC). Quito.
- Netherly, P. (1997). Loma y ribera; patrones de asentamiento prehistóricos en la Amazonía ecuatoriana. *Fronteras de investigación*, 1, 33-54.
- Novillo Verdugo, M. A. y Vera Cabrera, J. F. (2017). De arqueologías y fantasías: el mito del padre Crespi y su influencia en la "arqueología" ecuatoriana. *ArqueoWeb*, 18(1), 105-117).
- Netherly, P y Guamán, J. (1996). *Prospección y excavación del sitio NOOP-07. Comuna Pompeya, provincia de Napo. Proyecto de desarrollo del Bloque 16 de Maxus Ecuador Inc.* (Informe al INPC). Quito.

- Olivera Núñez, Q. (2014). *Arqueología Alto Amazónica: Los Orígenes de la Civilización en el Perú*. Lima: Apus Graph Ediciones.
- Ortiz, L. (2011). Puesta en valor social de los petroglifos de Catazho, Actas del III Congreso de Antropología y Arqueología Ecuatoriana. *Revista Nacional de Cultura*, 15-16, 2, 299-318.
- Ortiz de Villalba, J. S. (1981). *Antiguas Culturas Amazónicas Ecuatorianas. Fase Napo (1180-1480 d.C.)*. Cicame.
- Pazmiño, E. (2008). *Análisis cerámico del sitio La Lomita, Morona Santiago, Ecuador* (Tesis de licenciatura inédita). Quito: PUCE.
- Porras, P. (1961). *Contribución al estudio de la arqueología e historia de los valles de Quijos y Misaguallí (Alto Napo) en la Región Oriental del Ecuador*. Quito: Fénix.
- Porras, P. (1971). Reseña histórica de las investigaciones arqueológicas en el Oriente ecuatoriano. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 54(18).
- Porras, P. (1972). *Petroglifos del Alto Napo*. Guayaquil: Huancavilca.
- Porras, P. (1974). *Historia y Arqueología de la Ciudad Española Baeza de los Quijos*. Quito: Imprenta Lexigrama.
- Porras, P. (1975a). *Fase Cosanga*. Quito: PUCE.
- Porras, P. (1975b). El Formativo en el valle Amazónico del Ecuador: Fase Pastaza. *Revista de la Universidad Católica*, 10, 75-136.
- Porras, P. (1975c). Supervivencia de tradición cerámica común a las culturas del alto Amazonas y manera especial a las de la zona oriental del Ecuador. *Hombre y Cultura*, 2(5), 17-39.
- Porras, P. (1977). Fase Alausí. *Revista de la Universidad Católica*, 5(17), 89-160. Quito: PUCE.
- Porras, P. (1978). *Arqueología de la Cueva de los Tayos*. Quito: PUCE.
- Porras, P. (1985). *Arte Rupestre del Alto Napo, Valle de Misahuallí*. Quito: Artes Gráficas Señal.
- Porras, P. (1987a) *Investigaciones Arqueológicas a las Faldas del Sangay, Tradición Upano*. Quito: Artes Gráficas Señal.
- Porras, P. (1987b). *Nuestro Ayer: manual de arqueología ecuatoriana*. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE, Artes Gráficas Señal.
- Porras, P. (1989). Fase precerámica Jondachi (Oriente ecuatoriano) En P. Porras (Ed.), *Temas de investigación* (pp. 213-222). Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas PUCE.
- Powis, T. G., Cyphers, A., Gaikwad, N. W., Grivetti, L. y Cheong, K. (2011). Cacao use and the San Lorenzo Olmec. *Proceedings from the National Academy of Science*, 108(21), 8595-8600.
- Rampon, L. (1959). Sitio Arqueológico F.P. *Cuadernos de Investigaciones Científicas, n°1, Arqueología*. Quito: Misiones Católicas de la Amazonía.
- Roosevelt, A. C. (1991). *Moundbuilders of the Amazon: Geophysical Archaeology on Marajó Island, Brazil*. New York: Academic Press.
- Rostain, S. (1999). Secuencia arqueológica en montículos del valle de Upano en la Amazonía Ecuatoriana. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 28(1), 53-89.
- Rostain, S. (2010). Cronología del valle del Upano, alta Amazonía ecuatoriana. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(3), 667-681.
- Rostain, S. y de Saulieu, G. (2013). *Antes, arqueología de la Amazonía ecuatoriana*. Quito: OEA, IRD, IFEA.
- Rostain, S. y de Saulieu, G. (2014). El sol se levanta por el Este: arqueología en la Amazonia ecuatoriana. *INPC, Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 4, 42-55.
- Rostain, S. y Pazmiño, E. (2013). Treinta años de investigación a las faldas del Sangay. En F. Valdez (Ed.), *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical* (pp. 55-82). Quito: Abya-Yala, IRD, IFEA.
- Rostoker, A. (2003). Formative Period Chronology for Eastern Ecuador. En J. S. Raymond y R. Burger (Eds.), *Archaeology of Formative Ecuador* (pp. 539-545). Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Rostoker, A. (2005). *Dimensions of Prehistoric Human Occupation in the Southern Ecuatorian Oriente (Yuanuchu)* (Tesis doctoral inédita). The City University of New York.
- Salazar, E. (1998). Naturaleza y distribución de los montículos precolombinos de la cuenca del Alto Upano.

- no, Ecuador. En F. Cárdenas-Arroyo y T. L. Bray (Eds.) *Intercambio y Comercio entre Costa, Andes y Selva. Arqueología y Etnohistoria de Sudamérica* (pp. 185-211). Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.
- Salazar, E. (1994). La Arqueología Contemporánea del Ecuador (1970-1993). *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 5, 5-27.
- Salazar, E. (1995). Between Crisis and Hope: Archaeology in Ecuador. *SAA Bulletin*, 13(4), 34-37.
- Salazar, E. (1998). De vuelta al Sangay, Investigaciones arqueológicas en el Alto Upano, Amazonia Ecuatoriana. *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines*, 27(2), 213-240.
- Salazar, E. (2000). *Pasado precolombino de Morona Santiago*. Macas: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Salazar, E. (2008). Pre-Columbian Mound Complexes in the Upano River Valley, Lowland Ecuador». En H. Silverman y W. H. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 263-278). Springer.
- Salazar, E., Arellano, J., Ochoa, M. y Manosalvas, O. (1999). *Informe del Reconocimiento Arqueológico de la Línea del Oleoducto Ecuatoriano y Zonas Adyacentes*. Quito: INPC.
- Sánchez Mosquera, A. (2014). Dinámica de vida en el área de influencia del río Napo desde 9000 a.C. hasta 1400 d.C. En S. Rostain (Ed.), *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica* (pp. 217-214). IFEA, Flacso.
- Sánchez Mosquera, A. y Merino Ramírez, Y. (2013). *Formas Cerámicas en Contextos Regionales del Neotrópico Ecuatoriano. Programas de Rescate Arqueológico: Proyecto Mulipropósito Baba, Aeropuerto de Tena, Coca Codo Sinclair*. Serie Arqueología Aplicada, 1. Guayaquil: Quadribium Multimedia Cultural.
- de Saulieu, G. y Rampon Zardo, L. (2006). *Colección arqueológica de Morona-Santiago del Museo Amazónico de la UPS. Una introducción a la Amazonía ecuatoriana prehispanica*. Quito: Abya-Yala.
- de Saulieu, G. y Duche Hidalgo, C. (2007). Primera aproximación a las culturas precolombinas de la alta cuenca del río Pastaza. En F. García (Comp.), *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología* (1, pp. 337-369). Quito: Flacso, PUCE.
- Serrano, S. (2014). *Excavación Complejo Arqueológico 1 y 3, Cantón Pablo Sexto, Provincia Morona Santiago*. Convocatoria INPC, Senescyt.
- Serrano, S. y López, G. (2016). Diversidad y Complementariedad en los Desarrollos Sociales Precolombinos de las Cuencas Upano y Palora: Una perspectiva para el Sur Oriente del Ecuador. *Huellas del Sumaco. Arqueología de la Amazonía Ecuatoriana*, 15(2), 15-20.
- Service, E. (1962). *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. New York: Random House.
- Stanish, Ch. (2001). The Origin of State Societies in South America. *Annual Review of Anthropology*, 30, 41-64.
- Svoiski, Y. y Romanenko, K. (2014). Ver lo invisible. El levantamiento aéreo con escáner láser y su aplicación práctica para los estudios arqueológicos. En S. Rostain (Ed.), *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica* (pp. 451-460). IFEA, Flacso.
- Ugalde, M. F. (2011a). Hacia la desmitificación del Oriente - arqueología de la cuenca amazónica ecuatoriana. *Indiana*, 28, 59-78.
- Ugalde, M. F. (2011b). Registro de los petroglifos de Catazho. En M. F. Ugalde Mora y I. Yépez Noboa (Eds.), *Investigaciones Arqueológicas en Azuay y Morona Santiago* (pp. 13-45). Ecuador: INPC.
- Ugalde, M. F. (2014a). *Estudio arqueológico en la ribera del río Napo* (Informe al INPC). Quito.
- Ugalde, M. F. (2014b). Entre el contrato y el olvido. La arqueología de la ribera del Napo. *INPC, Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 6, 56-67.
- Valdez, F. (2004). *Sitio Arqueológico Santa Ana de la Florida, Proyecto Zamora Chinchipe*. Quito: INPC.
- Valdez, F. (2007a). Mayo Chinchipe, la puerta entreabierta. En D. Klein e I. Cruz (Eds.), *Ecuador, El Arte Secreto del Ecuador precolombino* (pp. 321-339). Milán: Casa del Alabado, 5 Continentes.
- Valdez, F. (2007b). El Formativo Temprano y Medio en Zamora Chinchipe. En D. Collier y J. Murra, *Reconocimiento y Excavaciones en el Sur Andino del*

- Ecuador (Trad. B. Malo) (pp. 425-465). Cuenca: Casa de la Cultura Núcleo Azuay.
- Valdez, F. (2008a). Inter-zonal relationships in Ecuador. En H. Silverman y W. Isbell (Eds.), *The handbook of South American archaeology* (pp. 865-887). Springer.
- Valdez, F. (2008b). Mayo Chinchipe, el otro Formativo Temprano. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 2(1), 170-197.
- Valdez, F. (2010). La investigación arqueológica en el Ecuador: Reflexiones para un debate. *INPC, Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 2, 6-23.
- Valdez, F. (2013a). *Primeras sociedades de la Alta Amazonía. La cultura Mayo Chinchipe-Marañón*. Quito: INPC, IRD.
- Valdez, F. (Ed.) (2013b). *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical*. Quito: Abya-Yala.
- Valdez, F. (2018). Geoheritage: obtaining, explaining and transmitting archaeological knowledge. *International Journal of Geoheritage and Parks*, 6(2), 86-102.
- Valdez, F. (2019a). Importancia de la Alta Amazonía en el origen y desarrollo de la civilización andina. En *IV Congreso Nacional de Arqueología: actas* (Vol. 1, pp. 11-24). Ministerio de Cultura del Perú.
- Valdez, F. (2019b). Evidencias arqueológicas del uso social del cacao en la Alta Amazonía. *Revista de Historia, Patrimonio, Arqueología y Antropología Americana*, 1, 117-134.
- Valdez, F. (2020). Different shades of early shamanism in the Upper Amazon. En P. Eeckhout (Ed.), *Archaeological interpretations: symbolic meaning within Andes prehistory* (pp. 111-144). University Press of Florida.
- Valdez, F. (2021). The Mayo Chinchipe-Marañón Complex, the unexpected spirits of the Ceja. En R. Clasby y J. Nesbitt (Eds.), *The archaeology of the Upper Amazon: complexity and interaction in the Andean tropical forest* (pp. 62-82). University Press of Florida.
- Valdez, F. y Guffroy, J. (2005). *Proyecto de investigación arqueológica. Relaciones entre el desarrollo socio-cultural y los ecosistemas tropicales en el Ecuador Precolombino 2001/2005. Convenio de cooperación científica y asistencia técnica suscrito entre el INPC y el IRD*. Quito: INPC.
- Valdez, F., Guffroy, J., de Saulieu, G., Hurtado, J. y Yépez, A. (2005). Découverte d'un site cérémoniel formatif sur le versant oriental des Andes. *Palevol*, 4(4), 369-374.
- Vásquez, J. y Delgado, F. (2010). Informe Final de la prospección y delimitación arqueológica del Complejo Té Zulay, Pastaza, Ecuador. Riobamba: INPC-Regional 3.
- Villalba, F. (2009). *Informe del proyecto de prospección y excavación arqueológica en el valle del río Quimi, parroquia Tundayme, Cantón El Panguí, Provincia de Zamora Chinchipe, Ecuador* (Informe inédito al INPC R7). Loja.
- Villalba, F. (2011). Arqueología del valle del río Quimi. Estudios preliminares. *Evidencia Ancestral*, 3, 4-13.
- Yépez, A. (2000). *Arqueología particular y arqueología de rescate: Análisis bibliográfico de las investigaciones arqueológicas en la Región amazónica ecuatoriana* (Tesis de licenciatura inédita). PUCE.
- Yépez, A. (2007). ¿Arqueología de salvamento o arqueología clientelar? El manejo del patrimonio cultural en la Amazonía ecuatoriana. *Antropología, Cuadernos de Investigación*, 7, 37-58. Quito: PUCE.
- Yépez, A. (2008). *Wandel und Kontinuität der Keramik ans den Flusstälern Cosanga und Quijos, Provinz Napo, Ecuador* (Tesis doctoral inédita). Bonn: Universität zu Bonn.
- Yépez, A. (2012). *Prospección Arqueológica del Cantón Pablo Sexto, Morona Santiago*. Cuenca: INPC.
- Yépez, A. (2013). Informe Final de Excavaciones en Sitio de Jurumbaino, Parroquia General Proaño, Cantón Morona, Provincia Morona Santiago. Cuenca: INPC-Regional 6.
- Zarrillo, S. (2012). *Human Adaptation, Food Production, and Cultural Interaction during the Formative Period in Highland Ecuador* (Tesis doctoral inédita). Alberta: University of Calgary.
- Zarrillo, S., Gaikwad, N., Lanaud, C., Powis, T., Viot, C., Lesur, I., Fouet, O., Guichoux, E., Salin, F., Solorzano, R. L., Bouchez, O., Vignes, H., Severts,

P., Hurtado, J., Yépez, A., Grivetti, L., Blake, M., Valdez, F. (2018). The use and domestication of *Theobroma cacao* during the mid-Holocene in the upper Amazon. *Nature. Ecology and Evolution*, 2(12), 1879-1888. <https://doi.org/10.1038/s41559-018-0697><https://doi.org/10.1038/s41559-018-0697>